

Pedro Calderón de la Barca

# Los cabellos de Absalón



**E** LEJANDRIA

**Libro descargado en [www.elelandria.com](http://www.elelandria.com), tu sitio web de obras de  
dominio público  
¡Esperamos que lo disfrutéis!**

# **PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA**

## **Los cabellos de Absalón**

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

- EL REY DAVID.
- JOAB.
- ABSALÓN.
- ADONÍAS.
- AMÓN.
- JONADAB.
- TAMAR.
- TEUIA (sic).
- AQUITOFEL.
- ELIAZAR (sic).
- SEMEY.
- ENSAY.
- PASTORES.

# Jornada I

(Tocan cajas, sale DAVID por una puerta, y por la otra ABSALÓN, SALOMÓN, TAMAR y AQUITOFEL.)

SALOMÓN

Vuelva felicemente,  
de laurel coronada la alta frente,  
el campeón israelita,  
azote del sacrílego moabita.

ADONÍAS

Ciña su blanca nieve  
de la rama inmortal círculo breve,  
[el] defensor de Dios y su ley pía,  
horror de la gentil idolatría.

ABSALÓN

Himnos la fama cante  
con labio de metal, voz de diamante,  
de Jehová al real caudillo,  
de Filistín al trágico cuchillo.

TAMAR

Hoy de Jerusalén las hijas bellas,  
coronadas de flores y de estrellas,  
entonen otra vez con mayor gloria  
del Goliat segundo la victoria.

DAVID

Queridas prendas mías,  
báculos vivos de mis luengos días,  
dadme todos los brazos.

(Abraza DAVID primero a SALOMÓN, después a ABSALÓN, después a ADONÍAS y a TAMAR.)

Renuévase mi edad entre los lazos  
de dichas tan amadas,  
¡Ay dulces prendas, por mí bien halladas!  
Adonías valiente,  
llega, llega otra vez. Y tú, prudente

Salomón, otra vez toca mi pecho,  
en amorosas lágrimas deshecho.  
Bellísimo Absalón, vuelve mil veces  
a repetirme el gusto que me ofreces  
en tan alegre día.  
Y tú no te retires, Tamar mía  
que he dejado el postrero  
tu abrazo, ¡ay mi Tamar!, porque no quiero  
que el corazón en gloria tan precisa,  
viendo que otro le espera, me dé prisa.  
A Rabatá, murada y guarnecida  
ciudad del fiero Amón, dejo vencida,  
sus muros excelentes  
demolidos, sus torres eminentes  
deshechas y postradas,  
y sus calles en púrpura bañadas:  
gracias primeramente  
al gran Dios de Israel, luego al valiente  
Joab, general mío,  
de cuyo esfuerzo mis aplausos fío.

JOAB

Honras, señor, tu hechura.

AQUITOFEL

(Aparte.)

¡Infelice el que sirve sin ventura,  
pues habiendo yo sido leal soldado,  
no fui de una razón galardonado!

DAVID

Mas con haber tenido  
tan singular victoria, no lo ha sido  
sino el volver a veros;  
si bien tantos contentos lisonjeros  
confunden su alegría,  
considerando que el felice día  
que vengo victorioso,  
que entro por el alcázar suntuoso  
de Sión, que salís con ansias tales

todos a recibirme a sus umbrales,  
en ocasión tan alta,  
Amón no más de entre vosotros falta;  
Amón, mi hijo mayor y mi heredero,  
a quien como mayor estimo y quiero.  
¿Qué es la causa, Adonías,  
de que él no aumente las venturas mías?

ADONÍAS

Yo, señor, no sé nada

DAVID

Salomón, una pena imaginada  
es más que acontecida.  
¿Qué ha sucedido a Amón? Di, por tu vida.

SALOMÓN

Absalón lo dirá: yo no he sabido  
que pueda haberle nada sucedido.

ABSALÓN

Ni yo lo sé tampoco.

DAVID

En vuestra suspensión mis penas toco.  
Tamar, ¿qué hay de tu hermano?

TAMAR

A mí, señor, pregúntasmelo en vano;  
que, en mi cuarto encerrada,  
vivo aún de los acasos ignorada.

DAVID

¿No hay quien de Amón me diga?

AQUITOFEL

Sí, señor. Criado soy, amor me obliga  
a que nada te calle,  
aunque razones el discurso halle  
para no dar avisos de una pena,  
a cuyo fin se excusan todos; llena  
de otra razón el alma,  
no quiero recatarte aquesta calma,  
porque a ignorado mal no se da medio,  
y sabido, se trata del remedio.

Amón, tu hijo, señor, ha muchos días  
que ha dado en padecer melancolías  
y tristezas tan fuertes,  
que por no ser capaz de muchas muertes,  
enfado de la luz del sol recibe,  
con que entre sombras vive,  
y aún está sin abrir una ventana,  
ni ver la luz hermosa y soberana.  
Tanto Amón se aborrece,  
que el natural sustento no apetece:  
ningún médico quiere  
que le entre a ver; y, en fin, Amón se muere  
de una grave tristeza,  
pensión que trae la Naturaleza.

#### DAVID

Aunque nazca la nueva que me has dado  
de lealtad, te la hubiera perdonado,  
Aquitofel, porque es tan mal contento  
el disgusto, el pesar, el sentimiento,  
que lo mismo que quiso  
saber, oyendo tan pesado aviso,  
saberlo no quisiera,  
porque lo supo ya; que es de manera  
desconversable el mal de un afligido,  
que ignorado y sabido,  
da siempre igual cuidado:  
pues siempre es mal, sabido o ignorado.  
Entrar, ¡ay Dios!, a descansar no quiero  
en mi cuarto primero  
que en el de Amón: venid todos conmigo.  
Ingrato soy, Señor, ingrato, digo,  
al grande favor vuestro:  
bien en mis sentimientos hoy lo muestro,  
pues cuatro hijos que veo  
con salud, no divierten mi deseo  
tanto como le aflige y atormenta  
uno sin ella. ¡Oh ingrata y descontenta

condición que tenemos  
los humanos, haciendo siempre extremos!

ABSALÓN

Este es de Amón el cuarto; ya has llegado  
más del afecto que del pie guiado.

DAVID

Abrid aquesta puerta.

JOAB

Ya, señor, está abierta  
y al resplandor escaso que por ella  
nos comunica la mayor estrella,  
al príncipe se mira,  
sentado en una silla.

(Corriendo una cortina, se descubre AMÓN sentado en una silla  
arimada a un bufete, y de la otra parte estará JONADAB.)

TAMAR

¿A quién no admira  
verle tan divertido  
en sus penas, que aún no nos ha sentido?

DAVID

¡Amón!

AMÓN

¿Quién me llama?

DAVID

Yo.

AMÓN

¡Señor!, pues ¿tú aquí?

DAVID

¿Tan poco  
gusto te deben mis dichas,  
mi amor y afecto tan corto,  
que no llegas a mis brazos?  
Pues yo, aunque tú riguroso  
me recibas, llegaré,  
hijo, a los tuyos. Pues ¿cómo,  
empezando en mí el cariño,  
aún no obra en ti el alborozo?



¿Qué tienes, Amón? ¿Qué es esto?  
Que aunque tus tristezas oigo,  
pensé que al verme templaras  
de su violencia el enojo.  
¿Aún parabién no me das,  
cuando vuelvo victorioso  
a Jerusalén? ¿Mis triunfos  
aún no vencen tus enojos?  
Un príncipe que heredero  
es de Israel, cuyo heroico  
valor resistir debiera  
constante, osado y brioso  
los ceños de la fortuna  
y del hado los oprobios,  
¿tanto a una pasión se rinde,  
tanto a una pena que absorto,  
confuso, triste, afligido,  
no les permite a sus ojos  
la luz del día, negando  
la entrada a sus rayos de oro?  
¿Qué es esto, Amón? Si de causa  
nace tu pena, no ignoro  
que podré vencerla yo:  
tuyo es mi imperio todo,  
dispón de a tu albedrío,  
desde un polo al otro polo.  
Y si de no nace causa  
conocida, sino sólo  
de la natural pensión  
de este nuestro humano polvo,  
aliéntate; imperio tiene  
el hombre sobre sí propio,  
y los esfuerzos humanos,  
llamado uno, vienen todos.  
No te rindas a ti mismo,  
no te avasalles medroso  
a tu misma condición:

mira que el pesar es monstruo  
que come vidas humanas  
alimentadas del ocio.  
Sal deste cuarto, o pues vienen  
a él tus hermanos todos  
hoy conmigo, habla con ellos.  
Llegad, pues, llegad vosotros,  
ya que las ternezas mías  
pueden con Amón tan poco.

ADONÍAS

Príncipe...

ABSALÓN

Hermano...

SALOMÓN

Señor...

TAMAR

Amón...

AMÓN

(Aparte.)

A esta voz respondo.

TAMAR

¿Qué tienes?

SALOMÓN

¿Qué sientes?

ABSALÓN

¿Qué

te aflige?

ADONÍAS

¿Qué te da asombro?

DAVID

¿Qué apeteces?

TODOS

¿Qué deseas?

AMÓN

Sólo que me dejéis solo.

DAVID

Si en eso no más estriban

tus deseos rigurosos,  
vamos de aquí.

(Aparte.)

Por volver  
a hablarle a solas, lo otorgo;  
(que quizá no se declara  
por estar delante todos).

(Alto.)

Venid. Ya solo te quedas.  
¡Ay infeliz, qué de gozos,  
qué de gustos, qué de dichas  
desazona un pesar solo!

(Vase.)

JOAB

¡Qué extraña melancolía!

(Vase.)

AQUITOFEL

¡Qué silencio tan impropio!

(Vase.)

ADONÍAS

¡Qué violencia tan cruel!

(Vase.)

SALOMÓN

¡Qué afecto tan poderoso!

(Vase.)

TAMAR

Saben los cielos, Amón,  
cuánto tus tristezas lloro.

ABSALÓN

Yo, no.

TAMAR

Absalón, ¿eso dices?

ABSALÓN

Sí, que es heredero heroico  
de David; y si él se muere,  
quedo yo más cerca al solio;  
que a quien aspira a reinar

cada hermano es un estorbo.

TAMAR

Aunque su muerte sintiera,  
me holgara verte en su trono;  
que, en efecto, tú y yo hermanos  
de padre y de madre somos.

(Vanse y quedan solos AMÓN y JONADAB.)

AMÓN

Jonadab, ¿fuéronse ya?

JONADAB

Sí, señor, unos tras otros,  
como suelen los dineros  
de quien gasta poco a poco,  
que piensa que no hace mella  
ahora un real y luego otro;  
y cuando menos se cata,  
halla el talego más gordo  
hecho esqueleto de anjeo.

AMÓN

Pues salte fuera tú y todo.

JONADAB

¿Ya te olvidas de que tu  
valido soy?

AMÓN

No lo ignoro,  
que eres tú sólo quien tiene  
licencia entre mis dudosos  
discursos para asistirme;  
pero quiero quedar solo.

JONADAB

Yo lo haré de buena gana;  
que no es rato muy gustoso  
el de un amo, cuando está  
saturnino e hipocondrio;  
pero antes que me vaya,  
he de preguntarte: ¿cómo  
a tu padre y tus hermanos

respondiste de aquel modo?  
¿Es posible que ninguno  
merezca de tus penosos  
males saber la ocasión?

### AMÓN

No. Si yo propio a mí propio  
me la pudiera negar,  
la negara, cuando noto  
que yo mismo de mí mismo  
me avergüenzo si la nombro.  
Es tal, que aun de mi silencio  
vivo tal vez temeroso,  
porque me han dicho que saben  
con silencio hablar los ojos.  
Tan en lo más retirado  
del pecho la causa pongo  
de mi pena, que tal vez  
al corazón se la escondió,  
porque el corazón no pueda,  
sobresaltado al asombro  
de reconocerla, dar  
un golpe más recio que otro.  
Tan en lo más escondido  
de la vida le aprisiono,  
que aun este soplo que entra  
a dar vitales despojos,  
no sabe della, porque  
no pueda el aire curioso  
decir por lo destemplado  
de algún suspiro que arrojó:  
«Este sabe de la causa,  
pues sale ardiendo este soplo».  
En fin, está mi dolor  
tan atado en lo más hondo  
del alma, que el alma misma,  
alcalde del calabozo,  
no sabe el preso que guarda,

con ser su consejo propio.

JONADAB

Sin duda eres sodomita,  
que yo otra causa no toco  
que a tanto silencio obligue.

AMÓN

¿Que siempre hayas de ser loco?

JONADAB

No está en mi mano el ser cuerdo.

(Dentro, ruido.)

AMÓN

¿Qué pasos son los que oigo?

JONADAB

Tamar, tu hermana, que habiendo  
dejado en su suntuoso  
cuarto a David, vuelve al suyo  
por ese corredor.

AMÓN

(Aparte.)

¿Cómo,  
calladas pasiones mías,  
a esta ocasión me reporto?  
Pero ha de ser, ¡ah, deseo!,  
que aun a sólo ver su rostro  
no he de salir a la puerta.  
Mas, ¡ay!, que en vano me opongo  
de mi estrella a los influjos;  
pues cuando digo animoso  
que no he de salir a verla,  
es cuando a verla me pongo.  
¿Qué es esto, cielos? ¿Yo mismo  
el daño no reconozco?  
¿Pues cómo al daño me entrego?  
¿Vive en mí más que yo propio?  
No. ¿Pues cómo manda en mí,  
con tan gran imperio otro,  
que me lleva donde yo

ir no quiero?

JONADAB

O soy un tonto,  
o anda por aquí...

AMÓN

¿Qué miras?

JONADAB

Tengo aquí que hacer un poco.

AMÓN

¿No te he dicho que te vayas?

JONADAB

Sí, señor, mas por lo propio  
no lo he hecho yo.

AMÓN

Entrate allá.

JONADAB

(Aparte.)

(En esta puerta me pongo.

Por eso dijo uno que  
galanes los criados somos,  
pues el más sucio criado  
no deja de ser curioso.)

(Escóndese.)

AMÓN

Desde aquí veré a Tamar;  
que no he de ser tan medroso,  
que he de pensar que en efecto  
se haya de salir con todo.

Y aun porque vean mis penas  
como las lidio y propongo,  
la he de ver y la he de hablar;  
que no es valiente ni heroico  
corazón que, antes del riesgo,  
se apellidó victorioso.

(Sale TAMAR.)

¡Oh bellísima Tamar!

TAMAR

No entréis conmigo vosotros;  
esperad en esta puerta.

(A AMÓN.)

¡Cuánto estimo, cuando torno  
a mi cuarto, cuando queda  
con mi padre el reino todo,  
que me hayas, Amón, llamado!  
Que yo, aunque con amoroso  
pecho siento tus tristezas,  
no entrara, porque conozco  
que cualquiera compañía  
le sirve a un triste de estorbo.  
Mas ya que aquesta ocasión  
te he debido, cuando oigo  
mi nombre, Amón, en tus labios,  
mal haré si no la logro,  
suplicándote merezca  
ser yo quien del riguroso  
dolor que te aflige, llegue  
a oír la causa; que no poco  
alivia el mal quien le cuenta  
con satisfacción a otro  
de que ha de sentirle; y puesto  
que yo a feriar me dispongo  
a mis lágrimas tus voces,  
mi fe es fiadora de abono.  
Hagan su oficio tus labios,  
harán el suyo mis ojos.  
Vea yo como tú sientes,  
verás tú como yo lloro.

AMÓN

Si yo, divina Tamar,  
mi pena decir pudiera;  
si capaz de mi voz fuera  
el pesar de mi pesar;  
si me pudiera explicar,  
solamente a ti, (¡ay de mí!),



lo dijera; y siendo así,  
que a ti te lo callo, cree  
que a nadie se lo diré,  
pues no te lo digo a ti.  
Aunque es tan grande y tan rara  
pena, y tanto se acrisola,  
que a ti la dijera sola,  
y a ti sola la callara:  
la contrariedad repara  
de mis ansias, pues aquí,  
siendo tú sola ¡ay de mí!  
quien no sabe esta quimera,  
a cualquiera lo dijera,  
por no decírtela a ti.

#### TAMAR

Si una misma razón halla  
en tu pena al padecella,  
por quien yo debo sabella,  
ya me ofende quien la calla.  
La curiosidad batalla  
en la parte del poder  
saberla; y que soy mujer  
advierte, y he de insistir  
por saberla, y la he de oír,  
pues no la puedo saber.

#### AMÓN

Ya que ese empeño me obliga,  
sin que salida le halle,  
por mi parte a que lo calle,  
por la tuya a que lo diga;  
sin que en mí se contradiga  
el hablar y enmudecer,  
te tengo de obedecer.  
Oye... Mas has de advertir,  
que yo te la he de decir,  
y tú no la has de saber.  
Yo amo, Tamar; mi dolor

amor imposible es:  
¡mira si es bien grande, pues  
es imposible y amor!

TAMAR

Ya es mi confusión mayor.  
¡Dí de quien! Que aunque me den  
cuenta tus voces, no bien  
se explican.

AMÓN

¡Ay Tamar mía!  
Yo te dije que diría  
por qué muero, no por quién.

TAMAR

Yo lo pregunto admirada  
de que haya quien, querida  
de ti, no esté agradecida,  
cuando no esté enamorada.

AMÓN

No es ella, no, la culpada;  
que aunque yo por ella muero,  
no sabe ella que la quiero,  
ni lo ha de saber jamás.

TAMAR

¿Por qué?

AMÓN

Porque estimo más  
lo que amo que lo que espero.  
Fuera de que tanto ha sido  
el temor que la he cobrado,  
que aventuro el verme amado,  
por no verme aborrecido.  
Y así, callar he querido,  
porque sé que he de ofendella.  
Máteme, Tamar, mi estrella,  
y su sufrimiento no;  
que más quiero morir yo,  
que ser la ofendida ella.

TAMAR

Pues, ¿por qué se ha de ofender  
de verse de ti querida,  
si la más desvanecida  
mujer, en fin es mujer?  
Bien podrá no agradecer,  
de su honor haciendo alarde;  
sentir, no. No te acobarde  
nada, que del más tirano  
desdén se queja temprano  
el que se declara tarde.  
Declárate, pues.

AMÓN

No puedo.

TAMAR

¿Por qué?

AMÓN

Porque temo y dudo.

TAMAR

Dí tu dolor.

AMÓN

Estoy mudo.

TAMAR

Sepa tu mal.

AMÓN

Tengo miedo.

TAMAR

Habla.

AMÓN

Absorto al hablar quedo.

TAMAR

Escríbela.

AMÓN

Es ofendella.

TAMAR

Hazla seña.

AMÓN

Tiemblo al vella.

TAMAR

¿Es más que una mujer?

AMÓN

Sí.

TAMAR

Pues quéjate, Amón, de ti.

AMÓN

No haré sino de mi estrella,  
cuyo influjo es tan severo,  
que a morir, Tamar, me obliga  
antes que a mi dama diga:  
tú eres el dueño que quiero,  
tú la gloria por quien muero,  
tú la causa por quien lloro,  
tú a quien explicarme ignoro,  
tú la deidad a que aspiro,  
tú la belleza que admiro,  
tú la hermosura que adoro.  
Compadécete de mí,  
hermoso imposible, pues  
tan rendido a ti me ves  
que me ves morir por ti.

TAMAR

Basta, no más; que si aquí  
te di ese consejo, fue  
sólo animándote a que  
lo digas a ella, a mí, no.

AMÓN

¿Pues acaso he dicho yo  
más de que no [le] diré?  
Si bien tu consejo puedo  
decirte que me ha alentado  
tanto, que ya me ha quitado  
la primer parte del miedo:  
y pues olvidado quedo  
con el examen que toco,

porque vaya poco a poco  
perdiendo el miedo al hablar,  
(que engaños han de curar  
la imaginación de un loco),  
deja, Tamar, que prosiga  
este ensayo a mi dolor,  
porque lo sepa mejor  
cuando a mi bien se lo diga.

TAMAR

Tanto tu pena me obliga,  
que, si así aliviarla espero,  
seguirte la tema quiero,  
por si algún descanso adquieres.

AMÓN

Pues haz cuenta que tú eres  
la hermosa por quien me muero,  
para ver si a su desdén  
sabré declararme yo.

TAMAR

Yo haré mi papel, mas no  
sé si lo sabré muy bien.

AMÓN

Hermoso imposible a quien,  
desde que en un jardín ví,  
la vida y alma rendí  
que ahora de nuevo te ofrezco,  
si bien lo que yo aborrezco,  
no es dádiva para ti.  
Deste atrevimiento mío  
no tengo la culpa yo,  
porque en mí sólo nació  
esclavo el libre albedrío.  
No sé qué planeta impío  
pudo reinar aquel día,  
que aunque otras veces había  
tu beldad visto, aquél fue  
el primero que te amé,

bellísima Tamar mía.

Mas ¿qué he dicho?

TAMAR

Tente, espera;

mira que yo haciendo estoy  
la dama y Tamar no soy.

AMÓN

Dices bien; mas de manera  
labios y ojos en la fiera  
aprensión de mis enojos  
confundieron los despojos,  
que, equívocamente sabios,  
se arrebataron los labios  
en lo que vieron los ojos.

TAMAR

Pues, siendo así, dese error  
ojos y labios absuelvo,  
y al pasado engaño vuelvo.  
Amón, príncipe, señor,  
aunque yo de vuestro amor  
vivo muy desvanecida,  
el ser quien soy os impida  
tan alto empeño, porque  
si así habláis, no volveré  
a escucharos en mi vida

AMÓN

¿Eso me respondes?

TAMAR

Sí.

Mas ¿de qué te afliges, pues  
esto fingimiento es?

AMÓN

Pues si es fingimiento, dí,  
¿para qué me hablaste así?  
¿Qué te importaba, Tamar,  
alguna esperanza dar  
a rendimiento tan justo?

¿Tenía más costa un gusto  
de fingir, que no un pesar?

TAMAR

No, pero de la manera  
que tus labios y tus ojos  
confundieron tus enojos,  
persuadiéndote a que era  
yo tu dama, considera  
que en mí también confundidos  
al oírte mis sentidos,  
se equivocaron más sabios,  
respondiéndote mis labios  
a lo que oyen mis oídos.

Y así, pues que ser no puede  
de efecto alguno este engaño,  
pues vemos que en él el daño  
por limitarse, se excede,  
en este estado se quede;  
que no es fácil de engañar,  
Amón, placer ni pesar.

Ame tu pecho a quien ama,  
que Tamar no ha de hacer dama  
que no hable como Tamar.

(Vase.)

AMÓN

¿Quién mayor desdicha vio?  
¿Que aun la piedad de un engaño  
se convierta en mayor daño  
que el que la verdad me dio?

¿Quién me aconsejará?

(Sale JONADAB.)

JONADAB

Yo,  
cuya curiosidad ciega  
hoy a haber sabido llega  
cuál es tu mal, y por quién;  
que al fin ve lo mismo quien

mira jugar que el que juega.

AMÓN

¿Luego tú ya has entendido  
la causa de mi pasión?

JONADAB

Sí, señor; que no hay mirón  
que antes tahir no haya sido.

AMÓN

Pues un consejo te pido

JONADAB

Aunque es opinión extraña  
que ha menester el que engaña  
más maña que fuerza, error  
en amor es, porque amor  
más quiere fuerza que maña.

AMÓN

Mi media hermana es Tamar.

JONADAB

Yo digo lo que yo hiciera,  
si fuera mi hermana entera,  
llegado a encolerizar.

AMÓN

¿Cómo la he de asegurar?  
Que ya Tamar cosa es clara  
que no vuelva aquí.

JONADAB

Una rara  
industria tu amor prevenga  
para forzarla a que venga,  
y, viéndola aquí...

AMÓN

Repara  
en que mi padre se ha entrado  
en el cuarto.

JONADAB

Pues no hablemos  
desto más.



AMÓN

No hay para qué,  
pues ya a todo estoy resuelto,  
porque piden mis desdichas  
a gran daño, gran remedio.

(Sale DAVID.)

DAVID

Por haber estado, Amón,  
embarazado del pueblo,  
que con prolijas lealtades  
vino al parabién, no he vuelto  
a verte antes.

AMÓN

Yo, señor,  
la fineza te agradezco.

DAVID

Pues págamela con otra,  
que es no negarme un consuelo  
que vengo a pedirte.

AMÓN

Siempre  
rendido estoy y sujeto  
a tu obediencia.

DAVID

Pues sepa  
de qué nacen los extremos  
que te afligen.

JONADAB

Yo, señor,  
te lo diré.

AMÓN

Calla, necio.  
Melancolía y tristeza  
los físicos dividieron,  
en que la tristeza es  
causa de algún mal suceso;  
pero la melancolía,

de natural sentimiento:  
y así, no podré decirlo.

DAVID

¿De qué nace el padecerlo,  
cuando sea así? ¿A qué mal  
no se aplica algún remedio?

AMÓN

Ya me aplico yo el mejor.

DAVID

¿Cuál es?

AMÓN

Sentir como siento.

DAVID

Ese no es remedio, antes  
es dar al mal más esfuerzos.

AMÓN

Pues, ¿qué puedo hacer?

DAVID

Buscar  
alegres divertimientos.

JONADAB

De uno le decía yo ahora,  
harto alegre.

AMÓN

Ya está bueno:  
todos cansan más que alivian,  
porque como yo no tengo  
gusto, se me vuelven todos  
en más pena, porque es cierto  
que en el humor que domina  
se convierte el alimento.

DAVID

Aunque en metáfora sea  
eso que has dicho, yo quiero  
ya que de alimentos hablas,  
materialmente entenderlo.  
¿No es de desesperación

especie, que un hombre cuerdo  
aun este humano tributo  
se niegue a sí?

JONADAB

Sí por cierto.

Yo, que coma, y aun de todo,  
le estaba ahora diciendo.

Pero no me entiende.

AMÓN

En nada  
hallo sazón, y por eso,  
o porque es conservación  
de la vida, [lo] aborrezco.

DAVID

Pues una cosa por mí  
has de hacer.

AMÓN

Yo te la ofrezco,

DAVID

¿Qué regalo será, Amón,  
más de tu gusto? Que quiero  
yo cuidar del, y deberte  
el que le admitas.

AMÓN

No pienso  
que tendré en eso elección,  
porque ninguno apetezco,  
mas si hubiera de comer  
algo, el aliño, el aseo  
con que sirven a Tamar  
sus criadas, señor, creo  
que lisonjeara mi hastío,  
aquellas viandas comiendo;  
y más si ella me trajera  
la comida; que un enfermo  
más se agrada del cariño,  
señor, que del alimento.

JONADAB

Y es verdad, porque una dama,  
con las pinzas de los dedos,  
tronchando los bocaditos,  
hará que los masque un muerto.

DAVID

Pues yo, Amón, diré a Tamar  
venga ella misma luego  
a traerte de comer,  
y mandaré al mismo tiempo  
que los músicos te canten,  
por ver si así te divierto.

(Vase.)

AMÓN

El cielo aumente tu vida,  
que yo en aqueste aposento  
esperaré ese favor:  
ven, Jonadab.

JONADAB

Bien se ha hecho  
hasta aquí.

AMÓN

No, sino mal;  
pues traidoramente intento  
añadir desesperado  
culpa a culpa, incendio a incendio,  
pena a pena, error a error,  
daño a daño, y riesgo a riesgo.

(Vanse, tocan un clarín y sale DAVID.)

DAVID

¿Qué nueva salva es aquesta,  
que con marciales acentos  
vuelve a dar voces al aire,  
mal respondidas del eco?

(Salen ABSALÓN y SALOMÓN.)

SALOMÓN

Danos albricias, señor.

DAVID

¿De qué, Si gusto no espero?

ABSALÓN

De que las naves de Ofir  
han llegado a salvamento.

(Salen JOAB y AQUITOFEL.)

JOAB

¿Ya habrás sabido la causa  
de este militar estruendo?

DAVID

Sí, Joab.

AQUITOFEL

Segunda vez  
vuelve a repetir el viento.

(Tocan, y salen SEMEY, TEUCA, etíopes y soldados.)

SEMEY

Dame, señor, a besar  
tu real mano.

(Se arrodilla.)

DAVID

Alza del suelo,  
y seas muy bien venido,  
Semey.

SEMEY

Forzoso es serlo,  
viniendo a verme a tus plantas.  
De Hiram despachado vengo  
con tu armada y sus bajeles,  
monstruos de dos elementos:  
y entre las varias riquezas  
de plata y oro y de cedros,  
material incorruptible,  
para la obra del templo  
que tú hacer has prevenido  
al arca del Testamento;  
mas de todos los despojos,  
que te traigo, te encarezco

esta divina etiopisa,  
en cuyo bárbaro acento  
un espíritu anticipa  
sucesos malos o buenos.

DAVID

Un gusto y un pesar juntos,  
Semey, me has dado a un tiempo:  
el gusto es de tu venida,  
cuyo cuidado agradezco;  
el pesar de tu ignorancia,  
pues has pensado que puedo  
tener por grandeza yo  
en mi palacio agoreros.  
Dios habla por sus profetas:  
el demonio, como opuesto  
a las verdades de Dios,  
habla apoderado en pechos  
tiranamente oprimidos:  
y así, destierra al momento  
esta torpe fitonisa  
de mi corte; y después desto,  
los materiales que traes  
se guarden, porque aun no es tiempo  
que la fábrica se empiece;  
que yo labrar no merezco  
casa a Dios: quien me suceda  
la fabricará. Con esto,  
que aprendáis a ser piadosos,  
hijos míos, os advierto;  
pues el gran Dios no permite  
que yo fabrique su templo,  
porque manchadas las manos  
de sangre idólatra tengo.

(Vase.)

TEUCA

Aunque responder quisiera  
al Rey, no he podido, ¡cielos!,

que está espíritu más noble  
apostado en su pecho  
que en el mío; y como al verle,  
mudo quedó el que yo tengo,  
en mí se venga, a pedazos  
el corazón deshaciendo.

¡Ay de mí!, rabiando vivo.

¡Ay de mí!, rabiando muero.

ABSALÓN

¿Qué frenesí, qué letargo  
dio a la etiopisa?

SALOMÓN

¿Qué es esto?

AQUITOFEL

Sus cabellos y sus ropas  
está arrancando y rompiendo.

SEMEY

¡Teuca!

TEUCA

Sacrílego aleve,  
detente que al verte tiemblo.

JOAB

Advierte...

TEUCA

Injusto homicida,  
aparta: de ti iré huyendo,  
que tú lanzas arrojando,  
que tú piedras recogiendo,  
me dáis horror, hasta que  
de vuestra muerte herederos  
seáis, siendo vuestra muerte  
cláusula de un testamento.

AQUITOFEL

Extrañas locuras dice,  
considera...

TEUCA

Oír no quiero

tu consejo, Aquitofel;  
basta; que por tu consejo,  
torpe desesperación  
aun te niegue el monumento.

SALOMÓN

Repórtate.

TEUCA

A ti sí haré,  
Salomón, que hablar no puedo;  
que no ha de saber el mundo  
si tu fin es malo o bueno.

ABSALÓN

¡Qué sin propósito habla!  
Mira, etiopisa...

TEUCA

Ya veo  
que te ha de ver tu ambición  
en alto por los cabellos.  
¡Ay de mí!, rabiando vivo,  
¡Ay de mí!, rabiando muero.

(Vase.)

SALOMÓN

Ve tras ella, no el furor  
la desespere.

SEMEY

Siguiendo  
iré sus pasos, dudando  
vaticinios que no entiendo.

(Vase.)

SALOMÓN

¡Raros delirios ha dicho!

ABSALÓN

Aunque por tales los tengo,  
no me ha dejado de dar  
lo que me ha dicho contento.

SALOMÓN

¿Qué te ha dicho?



ABSALÓN

Que he de verme  
si bien, Salomón, me acuerdo,  
por los cabellos en alto.

SALOMÓN

Pues, ¿cómo interpretas eso?

ABSALÓN

Hermosura es una carta  
de favor que dan los cielos,  
y su sobrescrito, al hombre  
y a todo el común afecto.  
Está en mí (todos los dicen,  
que no creyera a mi espejo):  
es tan grande, que este solo  
desperdicio de su imperio  
en cada un año me vale  
de esquilmos muchos talentos.  
De Jerusalén las damas  
me la compran; que a su aseo  
yo soy quien les deja alguna  
adoración de alimentos.  
Pues siendo así, que yo amado  
soy de todos, bien infiero  
que esta adoración común  
resulte en que todo el pueblo  
para rey suyo me aclame,  
cuando se divida el reino  
en los hijos de David.  
Luego justamente infiero,  
pues que mis cabellos son  
de mi hermosura primeros  
acreedores, que a ellos deba  
el verme en el alto puesto;  
y así, vendré a estar entonces  
en alto por los cabellos.

SALOMÓN

¡Qué por ellos has traído

la aplicación al concepto!  
Pues, ¿quieres que una hermosura  
afeminada, en los pechos  
de todos engendre más  
amor que aborrecimiento?

ABSALÓN

Cuando la hermosura cae  
sobre el valor que yo tengo,  
¿por qué no?

SALOMÓN

Porque hay en hijos  
de David merecimientos  
que te prefieren en todo.

ABSALÓN

No serás tú, por lo menos,  
reliquia de dos delitos,  
homicidio y adulterio:  
hablen Bersabé y Urías,  
una incasta y otro muerto.

SALOMÓN

De tu padre has murmurado,  
Absalón, y aunque yo puedo  
por mis manos castigar  
tan osado atrevimiento,  
el cielo me ata las manos,  
quizá porque él quiere hacerlo;  
que ofensas de un padre siempre  
las toma a su cargo el cielo.

(Vase.)

JOAB

Cuerdamente ha respondido.

AQUITOFEL

Siempre el temor es muy cuerdo.

JOAB

Antes siempre la cordura  
fue muy valiente.

ABSALÓN

¿Qué es eso?

AQUITOFEL

Joab, que es de Salomón...

ABSALÓN

¡A mí os andáis oponiendo  
toda la vida!

JOAB

Yo siempre  
la razón, señor, defiendo.

ABSALÓN

La privanza de mi padre,  
Joab, os tiene muy soberbio.  
Vos de mí os acordaréis  
cuando esté en el puesto alto  
que mi valor me previene.

JOAB

Entonces haré lo mismo,  
y aun quizá entonces tendré  
más ocasión para hacerlo.

(Vase.)

ABSALÓN

¿A mí me amenazas?

AQUITOFEL

Tente,  
señor, mira que aún no es tiempo  
de empezar a declarar  
lo que tratado tenemos  
entre los dos, porque importa  
ganar algunos primero.

ABSALÓN

En todo quiero seguir,  
Aquitofel, tus consejos.

AQUITOFEL

Ellos te pondrán adonde  
aspiran tus pensamientos.

(Tocan instrumentos.)

ABSALÓN

Dellos y de ti lo fio.  
Pues los dos... Pero, ¿qué es esto?

AQUITOFEL

Tamar de su cuarto sale  
con mucho acompañamiento  
y va hacia el cuarto de Amón.

ABSALÓN

Divertir sus sentimientos  
quiere con música. Vamos,  
Aquitofel, que no quiero  
hablar ahora en otra cosa  
sino en los designios nuestros.

(Vanse.)

(Salen todos los MÚSICOS, y las damas con platos y toallas, y  
TAMAR.)

MÚSICOS

De las tristezas de Amón,  
que es amor la causa, es cierto,  
que sólo amor se atreviera  
a herir tan ilustre pecho.  
Mas, ¡ay!, que es engaño  
pensar que le ha muerto;  
que no tiene amor  
quien tiene silencio.

(Salen AMÓN y JONADAB.)

JONADAB

Ya entra en tu cuarto Tamar.

AMÓN

¡Qué osado mi pensamiento,  
sin verla está!, y ¡qué cobarde  
al verla! Todo yo tiemblo.

TAMAR

No me agradezcas, Amón,  
esta visita; que hoy vengo,  
porque mi padre lo manda,  
a servirte.

AMÓN

Sí, agradezco,  
pues tu obediencia resulta  
en mi dicha.

(Aparte.)

(Yo estoy muerto.)

TAMAR

Música y manjares traigo  
para lisonjear a un tiempo  
los sentidos.

AMÓN

Mucho agravias  
al mayor de todos ellos.

TAMAR

¿Cuál es?

AMÓN

La vista, porque  
vianda y música trayendo  
para el gusto y el oído,  
te has olvidado,

(Aparte.)

(¡yo muero!),  
de que traes para los ojos  
hermosura; si no infierno  
que piensas que no la traes,  
porque me imaginas ciego.

TAMAR

Si de aquel pasado engaño  
te han sobrado esos requiebros,  
mira que los desperdicias  
en vano, porque hoy intento  
que alivien tus penas más  
verdades que fingimientos.

AMÓN

Ea, pues. Cantad vosotros;  
y porque vuestros acentos  
suenen de lejos más dulces,  
cantad desde otro aposento.

JONADAB

Sí, que música y pintura  
parece[n] mejor de lejos.

TAMAR

Ahí fuera podéis cantar.

(Vase la música.)

AMÓN

(Aparte.)

Ce, Jonadab.

JONADAB

(Aparte.)

Ya te entiendo.

Cerrar la puerta y que canten  
todos, ¿no me dices eso?

(Vase JONADAB.)

AMÓN

Sí.

(Dentro cantan.)

TAMAR

Come tú mientras cantan.

AMÓN

En escuchar me divierto.

ÉL y MÚSICOS

Que no tiene amor  
quien tiene silencio.

AMÓN

Y así, divina Tamar,  
no admires mi atrevimiento,  
sino que las leyes rompo  
del decoro y del respeto.  
Esta hermosa mano blanca,  
permite que, no haciendo  
de lirios, sirva áspides  
de tríaca a mi veneno.

TAMAR

Suéltame la mano, Amón,  
que ya quejarte es extremo

de un engaño.

AMÓN

Si lo fuera,  
dices bien; pero ya es tiempo  
de que la prisión te rompa  
el lazo a mi sentimiento.

ÉL Y MÚSICOS

Que no tiene amor  
quien tiene silencio.

AMÓN

Yo muero por ti, Tamar.  
No puedo a mayor extremo  
llegar que a morir por ti:  
mi confianza me ha muerto.

(Aparte.)

TAMAR

¿Quién pudiera prevenirlo?

(Alto.)

Mira, Amón...

AMÓN

Ya nada veo.

TAMAR

Que soy tu hermana.

AMÓN

Es verdad;  
pero si dice un proverbio  
la sangre sin fuego hierve,  
¿qué hará la sangre con fuego?

TAMAR

En nuestra ley se permite  
casarse deudos con deudos,  
pídeme a mi padre.

AMÓN

Es tarde  
para valerme del ruego.

TAMAR

¡Hola!

(Sale un MÚSICO.)

AMÓN

Que cantéis os manda

Tamar.

TAMAR

¿Yo?

MÚSICO

Ya obedecemos.

(Vase.)

(Cantan dentro, sin cesar, mientras los dos representan.)

AMÓN

No he de dejar de gozarte:

¡Jonadab!, cierra al momento.

(Dentro.)

JONADAB

Ya está la puerta cerrada.

TAMAR

Mira el riesgo.

AMÓN

No le temo.

TAMAR

¡Padre! ¡Señor! ¡Absalón!

AMÓN

Tu voz ya no es de provecho  
con esa dulce armonía.

(Cantan.)

TAMAR

Pues daré voces al cielo.

AMÓN

El cielo responde tarde.

TAMAR

Pues mataráte este acero  
si me sigues, porque yo  
fuerza mucha y valor tengo.

(Sácale la espada.)

AMÓN

Al sacarla me has herido



y aunque puede ser agüero,  
ya no temo cosa alguna,  
cuando esta violencia intento.  
La he de seguir, ya una vez  
declarado, pues es cierto...

### ÉL Y MÚSICOS

Que no tiene amor  
quien tiene silencio.

(Entranse.)

## Jornada II

(Salen AMÓN, TAMAR y ELIAZ[E]R.)

AMÓN

Vete de aquí, salte fuera,  
veneno en taza dorada,  
sepulcro hermoso de fuera,  
arpía que en rostro agrada  
siendo una asquerosa fiera.  
Al basilisco retratas,  
ponzoña mirando arrojas  
y mi juventud maltratas,  
pues crüelmente me matas  
con tan mortales congojas.  
¿Que yo te quise es posible?  
¿Que yo te tuve afición,  
fruta de Sodoma horrible,  
en la médula carbón  
si en la corteza apacible?  
Sal fuera, que eres horror  
de mi vida, y su escarmiento.  
Vete, que me das temor  
y es más mi aborrecimiento  
que fue mi primero amor.  
¡Hola! Echádmela de aquí.

TAMAR

Mayor ofensa e injuria  
es la que haces contra mí  
que fue la amorosa furia  
de tu torpe frenesí.  
¿Cómo burlan tus antojos  
a quien se empleó en servirte  
y me das tales enojos?

AMÓN

¡Quién, por no verte y oírte,

sordo quedara y sin ojos!  
¿No te quieres ir, mujer?

TAMAR

¿Dónde iré sin honra, ingrato,  
ni quién me querrá acoger,  
siendo mercader sin trato  
deshonrada una mujer?  
Haz de tu hermana más cuenta,  
ya que de ti no la has dado,  
que en cadenas del pecado  
perece quien las aumenta  
en su yerro aprisionado.  
Tahúr de mi honor has sido:  
ganado has por falso modo  
joya que en vano te pido.  
Quítame la vida y todo,  
pues ya lo más he perdido.  
No te levantes tan presto,  
pues es mi pérdida tanta  
que, aunque [al] que pierde es molesto,  
el noble no se levanta  
mientras en la mesa hay resto.  
Resto hay de la vida, ingrato;  
pero es vida sin honor,  
y así de perderla trato:  
acaba el juego, traidor,  
dame la muerte en barato.

AMÓN

Infierno, ya no de fuego  
pues helado me atormentas,  
sierpe, monstruo, vete luego.

TAMAR

El que pierde sufre afrentas  
porque le mantengan juego:  
mantenme juego, tirano,  
hasta acabar de perder  
lo que queda. Alza, villano,

la mano: quítame el ser  
y ganarás por la mano.

AMÓN

¿Viose tormento como éste?  
¡Hola! ¿No hay ninguno ahí?  
¿Qué desatino es aqueste?

(Llega[n] ELIAZ[E]R y JONADAB.)

ELIAZ[ER]

Señor...

AMÓN

Echadme de aquí  
esta víbora, esta peste.

ELIAZ[E]R

¿Víbora y peste? ¿Qué es della?

AMÓN

Llevadme aquesta mujer,  
cerrad la puerta tras ella.

JONADAB

(Aparte.)

(Carta Tamar vino a ser,  
leyóla, y quiere rompella).

AMÓN

Echadla en la calle.

TAMAR

Así

estaré bien; que es razón,  
ya que el delito fue aquí,  
que por ellas dé un pregón  
mi deshonra contra ti.

AMÓN

Voyme por no te atender.

(Vase.)

JONADAB

¡Extraño caso, Eliaz[e]r!  
¿Tal odio tras tanto amar?

TAMAR

Presto, villano, has de ver

las venganzas de Tamar.

(Vanse y sale[n] ABSALÓN y ADONÍAS.)

ABSALÓN

Si no fueras mi hermano, o no estuvieras  
en palacio, ambicioso, brevemente  
hoy con la vida, bárbaro, perdieras  
el deseo atrevido e imprudente.

ADONÍAS

Si en tus venas la sangre no tuvieras  
con que te honró mi padre indignamente,  
yo hiciera que, quedándose vacías,  
de púrpura calzaran a Adonías.

ABSALÓN

¿Tú pretendes reinar, loco, villano?  
¿Tú, muerto Amón del mal que le consume,  
subir al trono aspiras soberano  
que en doce tribus su valor [resume]?  
¿Que soy, no sabes, tu mayor hermano?  
¿Quién competir con Absalón presume,  
a cuyos pies ha puesto la ventura  
el valor, la riqueza y la hermosura?

ADONÍAS

¡Si el reino israelita se heredara  
por el más delicado, tierno y bello,  
aunque no soy yo monstruo en cuerpo y cara,  
a tu yugo humillara el reino el cuello:  
cada tribu hechizada se enhilara  
en el oro de Ofir de tu cabello,  
y, convirtiendo hazañas en deleites,  
te pecharan en cintas y en afeites.  
Redujeras a damas tu consejo,  
a trenzas tu corona y a un estrado  
el solio de tu triste padre viejo,  
las armas a la Holanda y al brocado:  
por escudo tomaras un espejo  
y de tu misma vista enamorado,  
en lugar de la espada, a quien me aplico,

esgrimieras tal vez el abanico.  
Mayorazgo te dio Naturaleza  
con que los ojos de Israel suspendes;  
el cielo ha puesto renta en tu cabeza  
pues tus madejas a las damas vendes  
cada año, haciendo esquilmo tu belleza:  
que han de aliviarla de tu pelo entiendes,  
repartiendo por tiendas su tesoro  
le compran en doscientos siclos de oro.  
De tu belleza ser el rey procura:  
déjame a mí a Israel, que haces agravio  
a tu delicadeza, a tu blandura...

#### ABSALÓN

Cierra, villano, el atrevido labio;  
que el reino se debía a la hermosura,  
a pesar de tu envidia, dijo un sabio:  
señal que es noble el alma que está en ella,  
que el huésped bello habita en casa bella.  
Cuando mi padre al enemigo asalta,  
no me quedo en la corte, dando al ocio  
lascivos daños, ni el valor me falta  
que con mis hechos quilatar negocio.  
Mi acero incircuncisa sangre esmalta:  
la guerra, que jubila al sacerdocio,  
en mis hazañas enseñar procura  
qué bien dice el valor con la hermosura.  
Mas, ¿para qué lo que es tan cierto  
[he puesto  
en duda con razones? Haga alarde  
la espada contra quien te has descompuesto,  
verás si, por hermoso, soy cobarde.

#### ADONÍAS

Por adorno no más te la habrás puesto:  
no la saques, así el amor te guarde;  
que te desmayarás si la ves fuera.

#### ABSALÓN

Si no saliera el Rey...

ADONÍAS

Si no saliera...

(Salen DAVID y SALOMÓN.)

DAVID

Bersabé, vuestra madre, me ha pedido  
por vos, mi Salomón: creced, sed hombre,  
que si amado de Dios, sois el querido,  
conforme significa vuestro nombre,  
yo espero en Él que al trono real subido  
futuros siglos vuestra fama asombre,

SALOMÓN

Vendráme, gran señor, esa alabanza  
por ser de vos retrato y semejanza.

DAVID

Príncipes...

ABSALÓN

Gran señor...

DAVID

¿En qué se entiende?

ADONÍAS

La paz ocupa el tiempo en novedades.

Galas la mocedad al gusto vende,  
si el desengaño a la vejez verdades.

ABSALÓN

La caza, que del ocio nos defiende,  
nos convida a buscar las soledades:  
ésta trazamos y, tras ella, fiestas.

¡Válgame Dios! ¿Qué voces son aquestas?

(Sale TAMAR llorando.)

TAMAR

Gran monarca de Israel,  
descendiente del león  
que, para vengar injurias,  
dio ayuda al nuevo Jacob;  
si lágrimas, si suspiros,  
si mi compasiva voz  
si delito y menosprecio

te mueven a compasión,  
y cuando aquesto no baste,  
ni el ser hija tuya yo,  
a que castigues te incita  
al que tu sangre afrentó:  
por los ojos vierto el alma,  
luto traigo por mi honor,  
suspiros al cielo arrojó,  
de inocencia vengador.  
Cubierta está mi cabeza  
de ceniza; que un amor  
desatinado, si es fuego,  
sólo deja en galardón  
cenizas que lleva el aire;  
mas, aunque cenizas son,  
no quitan la mancha de honra,  
sangre sí, que es buen jabón.  
La mortal enfermedad  
del torpe príncipe Amón  
peste de mi honra ha sido,  
su contagio me pegó.  
Que le guisase mandaste  
alguna cosa a sabor  
de su villano apetito:  
¡ponzoña fuera mejor!  
Sazonéle una sustancia;  
mas las sustancias no son  
de provecho, si se oponen  
accidentes de pasión.  
Estaba el hambre en el alma,  
y en mi desdicha guisó  
su desvergüenza mi agravio:  
sazonóle la ocasión;  
y sin advertir mis quejas  
ni el proponelle que soy  
su estado, su ley, su Dios,  
echando la gente fuera,



a puerta cerrada entró  
en el templo de la fama  
y sagrado de mi honor.  
Aborreciome ofendida:  
no me espanto; que al fin son  
enemigas declaradas  
la esperanza y posesión.  
Echóme injuriosamente  
de su casa el violador,  
oprobios por gustos dando:  
¡paga, al fin, de tal señor!  
Deshonrada, por sus calles  
tu corte mi llanto vio:  
sus piedras se compadecen,  
cubre sus rayos el sol  
entre nubes, por no ver  
caso tan fiero y atroz:  
todos te piden justicia,  
¡justicia, invicto señor!  
Dirás que es Amón tu sangre:  
el vicio la corrompió.  
Sángrate della, si quieres  
dejar vivo tu valor.  
Hijos tienes herederos,  
semejanza tuya son  
en el esfuerzo y virtudes:  
no dejes por sucesor  
quien, deshonrando a su hermana,  
menosprecia tu opinión;  
pues mejor afrentará  
los que sus vasallos son.  
Ea, sangre generosa  
de Abraham, que su valor  
contra el inocente hijo  
el cuchillo levantó:  
uno tuvo, muchos tienes,  
inocente fue, Amón, no.

A Dios sirvió así Abraham,  
así servirás a Dios.  
Véncete, Rey, a ti mismo:  
la justicia a la pasión  
se anteponga, que es más gloria  
que hacer piezas un león.  
Hermanos, pedid conmigo  
justicia. Bello Absalón,  
un padre nos ha engendrado,  
una madre nos parió.  
A los demás no les cabe  
de mi deshonra y baldón  
sino sola la mitad  
mis medios hermanos son.  
Vos lo sois de padre y madre:  
entera satisfacción  
tomad, o en eterna afrenta  
vivid sin fama desde hoy.  
Padre, hermanos, israelitas,  
cielos, astros, luna, sol,  
brutos, peces, aves, fieras,  
elementos cuantos sois,  
justicia os pido a todos de un traidor  
de su ley y su hermana violador.  
tu hija, Rey, y su hermana,

DAVID

Alzad, mi Tamar, del suelo.  
Llamadme al príncipe Amón.  
¿Esto es, ¡cielos!, tener hijos?  
Mudo me deja el dolor:  
lágrimas serán palabras  
que expliquen al corazón.  
Rey me llama la justicia,  
padre me llama el amor,  
uno obliga y otro impele:  
¿cuál vencerá de los dos?

ABSALÓN

Hermana... (¡nunca lo fueras!),  
da lugar a la razón,  
pues no se halla en la venganza  
medio que enmiende el error.  
Amón es tu hermano y sangre;  
a sí mismo se afrentó:  
puertas adentro se quede  
mi agravio y tu deshonor.  
Mi hacienda está en Efraín,  
granjas tengo en Balhasor,  
casas fueron de placer,  
ya son casas de dolor.  
Vivirás conmigo en ellas,  
que mujer sin opinión  
no es bien que en la corte habite  
muerta su reputación.  
Vamos a ver si los tiempos  
tan sabios médicos son  
que con remedio de olvidos  
den alivio a tu dolor.

TAMAR

Bien dices: viva entre fieras  
quien entre hombres se perdió;  
que, a estar con ellas, es cierto  
que no muriera mi honor.

(Vase.)

ABSALÓN

(Aparte.)

Incestuoso, tirano,  
presto cobrará Absalón,  
quitándote el reino y vida,  
debida satisfacción.

(Vase.)

ADONÍAS

A tan portentoso caso  
no hay palabras, no hay razón  
que aconsejen y consuelen.

Triste y confuso me voy.

(Vase.)

SALOMÓN

(Aparte.)

La infanta es hermana mía,  
del príncipe hermano soy,  
la afrenta de Tamar siento,  
temo el peligro de Amón.

El Rey es santo y prudente,  
el suceso causa horror:  
más vale dar con el tiempo  
lugar a la admiración.

(Vase.)

(Quédase DAVID solo y sale AMÓN.)

AMÓN

(Aparte.)

El Rey mi señor me llama:  
¿iré ante el Rey mi señor?  
¿Su cara osaré mirar  
sin vergüenza ni temor?  
Temblando estoy a la nieve  
de aquellas canas; que son  
los pecados frías cenizas  
del fuego que encendió amor.  
¡Qué ambicioso antes del vicio  
anda siempre el pecador!,  
y en pecando ¡qué cobarde!

DAVID

Príncipe...

AMÓN

A tus pies estoy.

DAVID

(Aparte.)

(No ha de poder la justicia  
aquí más que la afición.  
Soy padre. También soy rey.  
Es mi hijo. Fue agresor.

Piedad sus ojos me piden,  
la infanta satisfacción.  
Prenderéle en escarmiento  
de este insulto. Pero no.  
Levántase de la cama:  
de su pálido color  
sus temores conjeturo.  
Pero ¿qué es de mi valor?  
¿Qué dirá de mi Israel  
con tan necia remisión?  
Viva la justicia, y muera  
el príncipe violador).

(Alto.)

Amón...

AMÓN

Amoroso padre

DAVID

(Aparte.)

(El alma me traspasó.  
¡Padre amoroso me llama!  
Socorro pide a mi amor.  
Pero muera).

(Alto.)

¿Cómo estáis?

AMÓN

Piadoso padre, mejor.

(Sale ABSALÓN al paño.)

DAVID

(Aparte.)

En mirándole, es de cera  
mi enojo deshecho al sol.  
Adulterio y homicidio  
siento tal, me perdonó  
el justo Juez, porque dije  
un pequé de corazón.  
Venció en Él a la justicia  
la piedad; su imagen soy:

el castigo es mano izquierda,  
mano derecha el perdón;  
pues sea izquierdo el defecto.

(Alto.)

Mirad, príncipe, por vos,  
cuidad de vuestro regalo.

(Aparte.)

¡Ay prenda del corazón!

(Vase.)

AMÓN

¡Oh poderosas hazañas  
del amor, único Dios,  
que hoy a David han vencido,  
siendo Rey y vencedor!  
Que mirase por mí dijo;  
tiernamente me avisó;  
el castigo del prudente  
es la tácita objeción.

Temió darme pesadumbre:  
por entendido me doy.

Yo pagaré amor tan grande  
con no ofenderle desde hoy.

(Vase.)

ABSALÓN

¡Que una razón no le dijo  
en señal de sus enojos!  
¡Ni un severo mirar de ojos!  
Hija es Tamar si él es hijo.  
Mas no importa; que yo elijo  
la justa satisfacción;  
que a mi padre la pasión  
de amor ciega: pues no ve,  
con su muerte cumpliré  
su justicia y [mi] ambición.  
No es bien que reine en el mundo  
quien no reina en su apetito:  
en mi dicha y su delito

todo mi derecho fundo.  
Si yo soy del Rey segundo,  
ya por sus culpas primero,  
hablar a mi padre quiero  
y del sueño despertalle  
con que ha podido hechizalle  
Amor, siempre lisonjero.

(Estará una corona sobre un bufete.)

Allí está. Pero ¿qué es esto?  
¿La corona en una fuente  
con que ciñe la real frente  
mi padre, grave y compuesto?  
La mesa el plato me ha puesto  
que ha tanto que he deseado:  
debo de ser convidado.

Si el reinar es tan sabroso  
como afirma el ambicioso,  
no es de perder tal bocado.  
Amón no os ha de gozar,  
cerco en que mi gusto encierro;  
que sois de oro, y fue de hierro  
el que deshonró a Tamar.

(Toma la corona.)

Mi cabeza quiero honrar  
con vuestro círculo bello;  
mas rehusaréis el hacello,  
pues aunque en ella os encumbre,  
temblaréis de que os deslumbre  
el oro de mi cabello.

(Pónesela.)

Bien está: vendréisme así  
nacida, y no digo mal,  
pues nací de sangre real,  
y vos nacéis para mí.  
¿Sabréos yo merecer? Sí.  
¿Y conservaros? También.  
¿Quién hay en Jerusalén

que lo estorbe? Amón. Matalle.

(Al paño DAVID.)

Mi padre querrá vengalle.

Matar a mi padre...

DAVID

¿A quién?

ABSALÓN

(Aparte.)

(¡Ah cielos!) A quien no es vasallo de Vuestra Alteza.

(Arrodíllase.)

(Sale DAVID.)

DAVID

Con corona en la cabeza  
no dices bien a mis pies.

ABSALÓN

Pienso heredarte después  
que anda el príncipe indispuerto.

DAVID

Hástela puesto muy presto:

no serás sucesor suyo,

que desa corona arguyo

que, como llega a valer

un talento, es menester

mayor talento que el tuyo.

En fin, ¿me quieres matar?

ABSALÓN

¿Yo?

DAVID

¿No acabas de decillo?

ABSALÓN

Si llegaras bien a oílo

mi amor habías de premiar.

Si es que llegara a reinar

dije, hoy en Jerusalén,

mi enojo probara quien

fama por traidor adquiere



y, por ser tirano, quiere  
matar a mi padre.

DAVID

Bien.

Pues, ¿quién hay a quien le cuadre  
tal título?

ABSALÓN

Pienso yo  
que el que a su hermana forzó  
también matará a su padre.

DAVID

Por ser los dos de una madre  
contra Amón te has indignado;  
pues ten por averiguado  
que quien fuere su enemigo  
no ha de tener paz conmigo.

ABSALÓN

Sin razón te has enojado.  
Sólo yo te hallo crüel.

DAVID

¿Qué mucho, si tú lo estás  
con Amón?

ABSALÓN

No le ama más  
que yo nadie en Israel;  
antes, gran señor, con él  
y los príncipes, quisiera  
que Vuestra Alteza viniera  
al esquilmo que ha empezado  
en Balhasor mi ganado,  
y que esta merced me hiciera.  
Tan lejos de desatino  
y venganzas necias vengo,  
que allí banquete prevengo  
de tales personas dino.  
Honre nuestro vellocino  
vuestra presencia, señor,

y divierta allí el dolor  
que le causa este suceso:  
conocerá que interés  
en granjear sólo su amor.

DAVID

Tú fueras el fénix del  
si estas cosas olvidaras  
y al príncipe perdonaras  
no vil Caín, sino Abel.

ABSALÓN

Si hiciera memoria del,  
plegue a Dios que me haga guerra  
cuanto el sol dorado encierra,  
y contra ti rebelado,  
de mis cabellos colgado  
muera entre el cielo y la tierra.

DAVID

Si eso cumples, mi Absalón,  
mocedades te perdono:  
con los brazos te coronó,  
que mejor corona son.

ABSALÓN

En mis labios tus pies pon,  
y añade a tantas mercedes,  
porque satisfecho quedes,  
señor, el venir a honrar  
mi esquilmo, pues da lugar  
la paz, y alegrarte puedes.

DAVID

Harémoste mucho gasto:  
no, hijo, guarda tu hacienda.  
El reino pide que atienda  
la vejez que en canas gasto.

ABSALÓN

Pues a obligarte no basto  
a esta merced, da licencia  
que, supliendo tu presencia

Adonías, Salomón,  
hagan, yendo con Amón,  
de mi amor noble experiencia.

DAVID

¿Amón? Eso no, hijo mío.

ABSALÓN

Si melancólico está,  
sus penas divertirá  
el ganado, el campo, el río.

DAVID

Temo que algún desvarío  
dé nueva causa a mi llanto.

ABSALÓN

De la poca fe me espanto  
que tiene mi amor contigo.

DAVID

La experiencia en esto sigo;  
que cuando con el disfraz  
viene el agravio de paz  
es el mayor enemigo.

ABSALÓN

Antes el gusto y regalo  
que he de hacelle ha de abonarme:  
en esto pienso esmerarme.

DAVID

Nunca el recelar fue malo.

ABSALÓN

¡Plegue al cielo que sea un palo  
alguacil que me suspenda,  
cuando yo al príncipe ofenda!  
No me alzaré de tus pies,  
padre, hasta que a Amón me des.

(De rodillas.)

DAVID

Del alma es la mejor prenda;  
pero en fe de que me fío  
de ti, yo te lo concedo.

ABSALÓN

Cierto ya de tu amor quedo.

(Aparte.)

DAVID

¿De qué dudáis, temor frío?

ABSALÓN

Voyle a avisar.

DAVID

Hijo mío,

al olvido agravios pon.

ABSALÓN

No temas.

DAVID

¡Ay mi, Absalón!

Lo mucho que te amo pruebas.

ABSALÓN

Adiós.

DAVID

Mira que me llevas

la mitad del corazón.

(Vanse.)

(Salen TAMAR, y TEUCA cubiertos los rostros, y algunos PASTORES cantando.)

PASTORES

Al esquilmo ganaderos,

que balan las ovejas y los corderos.

Ganaderos, a esquilar,

que llama a los pastores el mayoral.

PASTOR 1.º

Dichosas serán desde hoy

las reses que en el Jordán

cristales líquidos beben,

y en tomillos pacen sal.

Ya con vuestra hermosa vista

yerba el prado brotará,

por más que la seque el sol,

pues vos sus campos pisáis.

¿De qué estáis tan dolorosa,  
hermosísima Tamar,  
pues con vuestros ojos bellos  
estos montes alegráis?  
Si dicen que está la corte  
doquiera que el Rey está  
y vos sois reina en [belleza],  
la corte es ésta, no hay más.  
Ea, infanta, entreteneos  
y esa hermosura mirad  
en las aguas, que os ofrecen  
por espejo su cristal.

TAMAR

Temo de mirarme en ellas.

PAST[OR] 1.º

Si es por no os enamorar  
de vos misma, bien hacéis:  
un ángel os trajo acá.  
Pero asomaos con todo eso:  
veréis cómo os retratáis  
en la tabla deste río,  
si en ella vos os miráis;  
y haréis un cuadro valiente,  
que, porque le guarnezcáis,  
las flores de oro y azul  
de marco le servirán.  
Honradla, miraos en ella.

TAMAR

Aunque hermosa me llamáis,  
tengo una mancha afrentosa:  
si la veo, he de llorar.

PAST[OR] 1.º

¿Mancha tenéis? Y aun por eso,  
que aquí los espejos que hay,  
si mancha muestran, la quitan,  
enseñando a la amistad.  
Allá los espejos son

sólo para señalar  
faltas que, viéndose en vidrio,  
con ellas en rostro dan.

Acá son espejos de agua,  
que a los que a mirarse van,  
muestran la mancha y la quitan  
en llegándose a lavar.

TAMAR

Si agua esta mancha quitara,  
harta agua mis ojos dan:  
sólo a borralla es bastante  
la sangre de un desleal.

PAST[OR] 1.º

No vi en mi vida tal muda:  
miel virgen afeitada acá;  
que ya hasta las caras venden  
postiza virginidad.

¿Son pecas?

TAMAR

(Aparte.)

Pecados son.

PAST[OR] 1.º

Cubridlas con solimán.

TAMAR

No queda, pastor, por eso:  
toda yo soy rejalgar.

PAST[OR] 1.º

¿Es algún lunar acaso  
que con la toca tapáis?

TAMAR

(Aparte.)

No se muda cual la luna.  
No es la deshonra lunar.

PAST[OR] 1.º

Pues sea lo que se fuere,  
pardiez, que hemos de cantar  
y aliviar la pesadumbre,

que es locura lo demás.  
Pero Teuca viene allí,  
y pienso que de cortar  
unas flores del jardín.

TAMAR

Todo es tristeza y pesar.

(Trae TEUCA unas flores en un cestillo.)

PAST[OR] 1.º

Teuca, aunque te descubras,  
segura puedes estar  
de que el sol no ha de abrazarte;  
bien te conoce de allá.

TEUCA

Todas estas flores bellas  
a la primavera he hurtado;  
que, pues de amor son traslado,  
competir podéis con ellas.  
Lleno viene este cestillo  
de las más frescas y hermosas  
hierbas, jazmines y rosas,  
desde el clavel al tomillo.  
Aquí está la manutisa,  
la estrellamar turquesada,  
con la violeta morada  
que amor, porque fue, la pisa.  
[Tomaldos], que son despojos  
del campo, y juntad con ellos  
labios, aliento y cabellos,  
pecho, frente, cejas y ojos.

(Dale un ramillete [a TAMAR].)

TAMAR

Todas las que abril esmalta  
pierden en mí su color,  
amiga, porque la flor  
que más me importa me falta.

TEUCA

¡Qué presto te has de vengar!

TAMAR

Ese es todo mi consuelo,  
y si no, trágueme el suelo.

TEUCA

Bien te puedes consolar.

PAST[OR] 1.º

Alegráos, ¿en qué pensáis?

TAMAR

Me parece que han venido  
los príncipes que han querido  
honrarnos hoy.

PAST[OR] 1.º

¿Qué aguardáis?

Mientras el convite pasa,  
al soto apacible vamos  
y de flores, hierba y ramos  
entapicemos la casa.

PAST[OR] 2.º

Tiene Cardenio razón:  
démonos prisa, pastores;  
pero ¿qué ramos y flores  
hay como ver a Absalón?

(Vanse [los PASTORES].)

TAMAR

Teuca, vámonos de aquí.

TEUCA

¿Para qué? Bien disfrazada  
estás.

TAMAR

Di mal injuriada

¡No puedo caber en mí!

(Salen ABSALÓN, ADONÍAS, SALOMÓN, AMÓN, AQUITOFEL y  
JONADAB, de caza.)

AMÓN

Bello está el campo.

ABSALÓN

Es el mayo



el [mes] galán, todo es flor.

JONADAB

A lo menos labrador,  
según ajirona el sayo.

AMÓN

Oye, que hay aquí serranas.

JONADAB

Y no de mal talle y brío.

ABSALÓN

De mi hacienda son, y os fio  
que envidian las cortesanas  
el aseo y hermosura.

AMÓN

Bien haya quien la belleza  
debe a la Naturaleza,  
no al afeite y compostura.

ABSALÓN

Esta es mujer tan curiosa,  
que de lo futuro avisa,  
tiénela por fitonisa  
estos rústicos.

SALOMÓN

¿Y es cosa  
de importancia?

AMÓN

Desta gente  
hacer caso es vanidad;  
tal vez dirá una verdad  
y después mil veces miente  
Mas, ¿por qué están embozadas?

ABSALÓN

Es una hermosa pastora  
la una que injurias llora  
y la imitan las criadas.

JONADAB

Ella tiene buena flema.

AMÓN

¿No la veremos?

ABSALÓN

No quiere,  
mientras sin honra estuviere,  
descubrirse.

JONADAB

¡Lindo tema!

AMÓN

Ahora bien, con vos me entiendo.  
Llegáos, mi serrana, acá.

TEUCA

Su Alteza pretenderá  
y después iráse huyendo.

AMÓN

Bien parecéis, adivina.  
Llena de flores venís.  
¿Por qué no las repartís  
si el ser cortés os inclina?

TEUCA

Estos prados son teatro  
que representa a Amaltea;  
mas porque queja no sea  
a cada cual de los cuatro  
tengo de dar una flor.

AMÓN

¿Y esotra serrana en duda  
tal? ¿Cómo no habla?

TEUCA

Está muda.

AMÓN

¿Mudas hay acá?

TEUCA

De honor.

AMÓN

¿Hay honor entre villanas?

TEUCA

¡Y cómo! Más firme está;

que no hay príncipes acá  
ni fáciles cortesanas.  
Pero dejémonos desto,  
y va de flor.

(Saca las flores.)

AMÓN

¿Cuál me cabe?

TEUCA

Esta azucena süave.

(Dale una azucena y una espadaña.)

AMÓN

Eso es tratarme de honesto.

TEUCA

Yo sé que olerla os agrada;  
pero no la deshojéis,  
que la espadaña que véis  
tiene la forma de espada:  
y aquesos granillos de oro,  
aunque a la vista recrean,  
manchan si los manosean,  
porque estriba su tesoro  
en ser intactos: dejaos,  
Amón, de deshojar flor  
con espadañas de amor,  
y si la ofendéis, guardáos.

AMÓN

Yo estimo vuestro consejo.

(Aparte.)

(Demonio es esta mujer.)

SALOMÓN

¿Qué te ha dicho?

AMÓN

No hay que hacer  
caso; por loca la dejo.

ADONÍAS

¿Qué flor me cabe a mí?

TEUCA

Extraña:

espuela de caballero.

ADONÍAS

Bien por el nombre la quiero.

TEUCA

A veces la espuela daña.

ADONÍAS

Diestro soy.

TEUCA

Sí, lo sois harto;

pero guardaos, si os agrada,

de una doncella casada.

No os perdáis por picar alto.

ADONÍAS

No os entiendo.

ABSALÓN

Yo me quedo

postrero; id, hermano, vos.

SALOMÓN

(Aparte.)

(Confusos quedan los dos.)

(Alto.)

Si acaso obligaros puedo

más conmigo os declarad.

TEUCA

Esta es corona de rey,

flor de vista, olor y ley:

sus propiedades gozad;

que, aunque rey seréis espejo

y el mayor de los mejores,

temo que os perdáis por flores

de amor, si sois mozo viejo.

¡Buena flor!

JONADAB

¡Con su pimienta!

ABSALÓN

¿Cuál me cabe a mí?

TEUCA

El narciso.

ABSALÓN

Ese a sí mismo se quiso.

TEUCA

Pues tened, Absalón, cuenta  
con él, y no os queráis tanto,  
que de puro engrandeceros,  
estimaros y quereros,  
de Israel seréis espanto.

Vuestra hermosura enloquece  
a toda vuestra nación:  
narciso sois, Absalón,  
que también os desvanece.  
Cortaos esos hilos bellos,  
que si los dejáis crecer  
os habréis presto de ver  
en lo alto por los cabellos.

ABSALÓN

(Al oído a TEUCA.)

Teuca, advierte que sí en alto  
por los cabellos me veo,  
yo premiaré tu deseo,  
y a Israel daré un asalto.

(Vase TEUCA.)

AMÓN

Confusos hemos quedado.

JONADAB

Príncipes, alto; a comer.

ABSALÓN

(Aparte.)

Sobre el trono me he de ver  
de mi padre coronado.  
Muera en el convite Amón,  
quede vengada Tamar,  
dé la corona lugar  
a que la herede Absalón.

(Vase.)

(Sale un PASTOR.)

PASTOR

La comida, que se enfría,  
a Vuestras Altezas llama.

AMÓN

De aquesta serrana dama  
ver la cara gustaría;  
que me tiene en confusión.

ADONÍAS

No nos hagas esperar.

(Vase.)

JONADAB

Yo no me quiero quedar,  
que como con Absalón.

(Vase.)

AMÓN

Yo, serrana, estoy picado  
de esos ojos lisonjeros  
que deben de ser fulleros  
pues el alma me han ganado.  
¿Queréisme vos despicar?

TAMAR

Os cansará el juego presto,  
y, en ganando el primer resto,  
luego os querréis levantar.

AMÓN

¡Buenas manos!

TAMAR

De pastora.

AMÓN

Dadme una.

TAMAR

Será en vano  
dar mano a quien da de mano  
y, ya aborrece, ya adora.

AMÓN

Llegaréla yo a tomar  
pues su hermosura me esfuerza.

TAMAR

¿A tomar? ¿Cómo?

AMÓN

Por fuerza.

TAMAR

¡Qué amigo sois de forzar!

AMÓN

Basta, que aquí todas dais  
en adivinas.

TAMAR

Queremos  
estudiar cómo sabremos  
burlaros, pues que burláis.

AMÓN

¿Flores traéis vos también?

TAMAR

Cada cual, humilde y alta,  
busca aquello que le falta.

AMÓN

Serrana, yo os quiero bien:  
dadme una flor.

TAMAR

¡Buen floreo  
os traéis! Creed, señor,  
que hasta perder yo una flor  
no sintiera el mal que veo.

AMÓN

Una flor he de tomar.

TAMAR

Flor de Tamar, diréis bien.

AMÓN

Forzaréos, dalda por bien.

TAMAR

¡Qué amigo sois de forzar!

AMÓN

Destapaos.

TAMAR

No puede ser

AMÓN

Ya te digo que he de verte.

TAMAR

Aparta.

AMÓN

(Vala a descubrir.)

Pues desta suerte

lo has de hacer. Vete, mujer.

(Destápala.)

¡Ay cielos! ¡Monstruo! ¿Tú eres?

¿Quién los ojos se sacara  
primero que te mirara,  
afrenta de las mujeres?

Voyme y pienso que sin vida,  
que tu vista me mató.

No esperaba, ¡cielos!, yo  
tal principio de comida.

(Vase.)

TAMAR

Peor postre te han de dar,  
bárbaro, crüel, ingrato,  
pues será el último Plato  
la venganza de Tamar.

Amón, ya ha llegado el día  
en que tu muerte has de ver,  
que agraviada una mujer...

(Dentro SAL[OMÓN].)

SALOMÓN

¡Hay tan grande alevosía!

(Dentro ABS[ALÓN].)

ABSALÓN

La comida has de pagar  
dándote muerte, villano.

(Dentro.)



AMÓN

¿Por qué me matas, hermano?

(Dentro)

ABSALÓN

Por dar venganza a Tamar.

(Descúbrese un mesa con un aparador de plata, y los manteles revueltos, AMÓN echado sobre ella con una servilleta, ensangrentado.)

Para ti, hermana, se ha hecho

el convite: aqueste plato

aunque de manjar ingrato,

nuestro agravio ha satisfecho:

hágate muy buen provecho.

Bebe su sangre, Tamar;

procura en ella lavar

tu fama hasta aquí manchada.

Caliente está; tú, vengada,

fácil la puedes sacar.

A Gesur huyendo voy,

que es su rey mi abüelo y padre

de nuestra injuriada madre.

TAMAR

Gracias a los cielos doy,

que no lloraré desde hoy

mi agravio, Absalón valiente.

Ya podré mirar la gente

resucitando mi honor,

que la sangre del traidor

es blasón del inocente.

Quédate, bárbaro, ingrato,

que en venta lo tiene puesto

su sepulcro el deshonesto:

en la mesa, taza y plato.

ABSALÓN

Heredar el reino trato.

TAMAR

Guíente los cielos bellos.

ABSALÓN

Amigos tengo, y por ellos  
como dijo Teuca ayer,  
todo Israel me ha de ver  
en alto por los cabellos.

(Vanse, cúbrese la apariencia, y sale DAVID.)

DAVID

¡Amón, príncipe, hijo mío!  
¿Eres tú? Pide al deseo  
albricias, que los instantes  
juzgo por siglos eternos.  
Amón mío, ¿dónde estás?  
Deshaga al temor los hielos  
el sol de tu cara hermosa,  
recobre su vista un ciego.  
¿Si se habrá Absalón vengado?  
¿Si habrá sido, como temo,  
ingrato Absalón conmigo?  
Pero no, que el juramento  
ha de cumplir, yo lo fío,  
y es su hermano, por lo menos.  
¡Oh!, ¿qué hago de discurrir?  
La sangre hierve sin fuego.  
Mas, ¡ay!, que es sangre heredada  
y Amón culpado en efecto.  
Absalón ¿no me juró  
no agraviarle? ¿De qué temo?  
Pero el amor y el agravio  
nunca guardan juramento.  
La esperanza y el temor  
en este confuso pleito  
alegan en pro y en contra;  
sentenciad en favor, cielos.  
Caballos se oyen, ¿Si son  
mis amados hijos éstos?  
Alma, asomaos a los ojos:  
ojos, abríos para verlos:  
grillos, echad el temor

a los pies, cuando el deseo  
se arroja por las ventanas.

¡Hijos!

(Salen ADONÍAS y SALOMÓN.)

ADONÍAS

¡Señor!...

DAVID

¿Venís buenos?

¿Qué es de vuestros dos hermanos

Amón y Absalón? ¿Qué es esto?

¿Cómo no me respondéis?

¿Calláis? Siempre fue el silencio  
embajador de desgracias.

¿Lloráis? Hartos mensajeros  
mis sospechas certifican:

no eran vanos mis celos.

¿Mató Absalón a su hermano?

SALOMÓN

Sí, señor.

DAVID

¡Pierda el consuelo

la esperanza de volver

al alma, pues a Amón pierdo!

¡[Tome] eterna posesión

el llanto, porque es eterno,

de mis infelices ojos,

hasta que los deje ciegos!

¡Lástimas hable mi lengua!

¡No escuchen sino lamentos

mis oídos lastimosos!

¡Ay mi Amón! ¡Ay mi heredero!

Búsquese luego a Absalón,

marchen ejércitos luego

a buscarle.

ADONÍAS

Señor, mira

DAVID

No hay que aconsejarme en esto.  
¡Ay Amón del alma mía!  
Tú y Absalón me habéis muerto.

## Jornada III

(Salen JOAB, SEMEY y JONADAB, como hablando en secreto.)

JOAB

¿Y dónde está esa mujer?

SEMEY

Jonadab, que es quien por ella  
fue a Balhasor, dirá adonde.

JONADAB

Esperando está aquí fuera  
ya en el traje israelita  
disfrazada y encubierta,  
si bien pudiera excusarlo  
porque la Naturaleza  
por la muerte de lo rubio,  
le dio un luto de bayeta.

JOAB

Y, en fin, ¿tenéis ya, Semey,  
satisfacción de que sepa  
hablar con el Rey?

SEMEY

No hay  
mujer de más alta ciencia  
ni de más sutil ingenio  
en el orbe.

JOAB

¿De qué tierra  
es y qué nombre es el suyo?

SEMEY

Por patria y por nombre es Teuca.

JOAB

¿Es la fitonisa?

SEMEY

Sí,  
que la he tenido encubierta

hasta ver el vaticinio  
de los dos qué efecto tenga.

JOAB

Que ha de ser de un testamento  
cláusula la muerte nuestra  
dijo a los dos, yo arrojando  
lanzas, vos tirando piedras.  
Pero esto ahora no es del caso,  
ni yo temo que suceda.  
Decidme, ¿está ya advertida  
de lo que hoy hacer desea  
mi lealtad por Absalón?

SEMEY

Sí; y antes que entre a la audiencia  
os suplico me digáis  
qué pretensión es la vuestra.

JOAB

Desde aquel infeliz día  
que, convertido en tragedia,  
la real púrpura de Amón  
manchó de Absalón la mesa,  
Absalón se fue a Gesur,  
haciendo del Rey ausencia,  
por ser la provincia donde  
Tolomey, su abuelo, reina.  
Si se fue Tamar con él  
no sé, que nadie [habla] della  
en Israel desde el día  
que se quejó de la fuerza  
a David, y a Balhasor  
la envió Absalón: de manera  
que ella en poder de su hermano  
estará; y cuanto yo quiera  
decir desde aquí, ha de ser  
conjetura y no certeza.  
Yo, viendo, pues, sospechosa  
con Absalón mi obediencia,

por sanear la malicia  
y desvelar la sospecha,  
su venida he pretendido  
sin que mi privanza pueda  
en la clemencia del Rey,  
con ser tanta su clemencia,  
hallar entrada al perdón:  
que le han cerrado las puertas  
en David los sentimientos  
y en todo el reino las quejas.  
Y, en fin, viendo que no es medio  
una pena de otra pena,  
ya del ruego despedido,  
me valgo de la cautela,  
buscando una mujer sabia.  
Pues vos me dijisteis della  
y ella está informada ya  
de lo que mi pecho intenta,  
haced que entre a hablar al Rey,  
pues no tendrá riesgo el verla,  
que en las audiencias las viudas  
siempre hablan al rey cubiertas;  
que yo le quiero asistir  
hablando en la causa mesma  
de Absalón al propio instante,  
haciendo así la deshecha  
por divertir sus discursos.

SEMEY

El sale ya.

JOAB

No nos vea  
hablando.

SEMEY

En todo obedezco.

Tú, Jonadab, considera  
que, en habiendo hablado al Rey  
aquesta mujer, con ella

has de volverte a Efraín;  
y que tiene, es bien que sepas,  
un espíritu en el pecho.  
Si acaso llegas a verla  
furiosa, no hay que temer,  
que un demonio la atormenta.

JONADAB

Sí, hay que temer, y muy mucho,  
aun por esa razón mesma.

SEMEY

Calla, mira que el Rey sale.

(Salen algunos soldados con memoriales, el Rey tomándolos, y  
AQUITOFEL.)

AQUITOFEL

Mi pretensión es aquesta.

DAVID

Ya la merced de la plaza  
de mi consejo de guerra  
os he hecho.

AQUITOFEL

No es, señor,  
lo que mi pecho desea.

DAVID

Por eso mismo os la he hecho,  
y porque desta manera  
advirtáis la obligación  
que tienen los que aconsejan.  
¿Joab de audiencia en la sala?

JOAB

Sí, señor; que soy en ella  
el primero pretendiente.

DAVID

¿Tú? ¿Qué pretendes?

JOAB

Que tenga  
fin de Absalón el enojo.  
Dos años ha...



DAVID

Tente, espera.

No me hables de Absalón.

JOAB

Advierte...

DAVID

Nada me adviertas.

Mirad si hay quien quiera hablarme.

SEMEY

De negro luto cubierta,  
una mujer solícita,  
señor, que le des audiencia.

DAVID

Entre, pues.

JOAB

(Aparte.)

(¡Quieran los cielos  
bien esta industria suceda!)

(Sale TEUCA, vestida de luto, echado el manto.)

JONADAB

(Aparte.)

(A esta negra endemoniada  
¿no le bastará ser negra?)

TEUCA

Señor, yo soy una pobre  
viuda, que a las plantas vuestras  
solicito hallar amparo  
contra una grande violencia  
que me hacen vuestros jueces;  
porque aunque razones tengan  
en la justicia fundadas,  
tal vez debe la prudencia  
moderar a la justicia;  
pues no es dudable que sea  
tiranía que la ley  
a lo que pueda se extienda.

JONADAB

(Aparte.)

(¡Que fuera de ver que ahora  
la diera la pataleta!)

DAVID

Levantad, decid.

TEUCA

Yo tuve  
dos hijos, señor, que eran,  
difunto ya mi marido,  
el consuelo de mis penas.  
Estos en el campo un día  
tuvieron una pendencia  
entre sí... ¡De los primeros  
hermanos la amarga herencia!  
No hubo quien los esparciese:  
de suerte que con la fiera  
cólera, mató uno al otro.  
¡Ah bárbara pasión ciega  
de la ira, que irritada,  
ni aun de su sangre se acuerda!  
Vino a casa el fraticida,  
pidiéndome que le diera  
con qué ausentarse porque  
la justicia no le prenda.  
Yo, viendo ya un hijo muerto,  
siendo a un tiempo en mis tristezas  
la parte para llorarlas  
y la parte contra ellas,  
traté de ocultar al vivo  
porque entrambos no perezcan.  
Los jueces, pues, de Israel  
haciendo mil diligencias  
buscándole, han pronunciado  
contra mí aquesta sentencia:  
que entregue a mi hijo o que yo,  
porque le he ocultado, muera.  
¡Mirad, señor, si es justicia

que llegue a entregar yo mesma  
un hijo solo, en quien hoy  
las cenizas se conservan  
de su padre!; que, aunque he sido  
la interesada en la ofensa,  
más lo soy en el reparo  
de su vida, porque fuera,  
perdido uno, entregar otro,  
doblar al dolor las fuerzas.  
Piedad, gran señor, os pido.

DAVID

No llores, mujer, no temas;  
que no mereces morir  
porque a tu hijo defiendas;  
antes es justa piedad  
la tuya; y más yerro hicieras  
si, muerto el uno, acusaras  
al otro; pues cosa es cierta  
que hace más el que perdona  
su dolor que el que se venga.

TEUCA

¿Eso dices?

DAVID

Esto digo,  
y una y mil veces mi lengua  
repetirá que es piedad  
guardarle.

TEUCA

Luego con esa  
razón convencido estás

DAVID

¿De qué?

TEUCA

De la ira que muestras  
tener hoy contra Absalón;  
pues, opuesto a tu sentencia,  
muerto uno y ausente otro,

quieres que entrambos se pierdan.  
Vuelva Absalón a tu gracia,  
o verá Israel que yerras  
en no hacerlo, pues no obras  
lo mismo que tú sentencias.

DAVID

Espera, mujer, aguarda,  
no porque castigar quiera  
tu engaño, mas por saber  
si es Joab quien te aconseja  
que intentes aqueste juicio.  
Dilo, y mira no me mientas.

TEUCA

Sí, señor.

DAVID

Pues vete en paz,  
que yo haré lo que convenga.

SEMEY

(Aparte a AQUITOFEL.)

(Esta vez de su privanza  
cae Joab.)

AQUITOFEL

(Aparte.)

(¡El cielo quiera!)

SEMEY

Ve con ella.

JONADAB

Si va el diablo,  
¿para qué he de ir yo con ella?

(Vanse JONADAB y TEUCA [y SEMEY].)

DAVID

¡Joab!

JOAB

Yo...

DAVID

No os turbéis; haced  
que Absalón a verme vuelva;

que no es justo pronunciar  
yo una cosa por bien hecha  
y hacer otra. Ya lo dije,  
y ya conozco que es fuerza  
que, un hijo muerto, otro vivo,  
llore uno y otro defienda;  
que si el uno se perdió,  
nada el enojo remedia,  
y es justo amparar al otro  
porque entrambos no se pierdan.

JOAB

Dame mil veces tus plantas.

AQUITOFEL

Pues ya, con esa licencia,  
presto Absalón vendrá a verte.

DAVID

¿Dónde está?

AQUITOFEL

En tu gran clemencia  
fiado, pienso que en Hebrón  
su persona está muy buena.

DAVID

(Aparte.)

(No es tan malo que él lo esté)  
como lo es que tú lo sepas).

(Alto.)

Ve por él, venga al instante.

(Vase AQUITOFEL.)

(Dentro.)

¡Viva el gran Rey de Judea!

DAVID

¿Qué ruido es ese y qué voces?

JOAB

Toda la ciudad, que llena  
de regocijos está  
como ha corrido la nueva  
ya del perdón de Absalón.

DAVID

¡Cómo se ve en tus diversas  
opiniones, vulgo, que eres  
monstruo de muchas cabezas,  
pues lo que ayer acusabas  
contra Absalón, hoy apruebas!

(Sale ENSAY, viejo.)

ENSAY

Señor, un pobre soldado  
soy, tan hijo de la guerra  
que en ella nací, y espero  
morir sirviéndoos en ella.  
De vuestro consejo aspiro  
a ser: la larga experiencia  
de las lides y los años  
a esta pretensión me alientan.  
Una plaza hay vaca...

DAVID

Ya

a Aquitofel la di, en muestra  
de que quisiera obligarle...

(Aparte.)

(por el temor que en mí engendra).

(Alto.)

Pero yo en otra ocasión  
premiaré las canas vuestras.

ENSAY

¿A Aquitofel la habéis dado?  
¡Plegue a Dios que no suceda  
que él premiado, y yo quejoso,  
yo os sirva, y él os ofenda!

(Vase.)

(Salen[n] ADONÍAS y SALOMÓN.)

ADONÍAS

La merced que hoy a Absalón  
has hecho, es bien que agradezca  
nuestra amistad.

SALOMÓN

Y por él  
la mano mi amor te besa.

DAVID

El tiempo, que con la sorda  
lima de las horas, llega  
a asaltar nuestros afectos,  
sin que el ruido se sienta,  
mi sentimiento ha gastado;  
y si una verdad confiesa  
el alma, ya Absalón tarda  
de llegar a mi presencia.

JOAB

No mucho, porque parece  
que esperando la respuesta  
estaba.

(Tocan chirimías.)

SALOMÓN

Ya por palacio  
muy acompañado entra.

(Salgan los que pudieren y ABSALÓN y AQUITOFEL.)

ABSALÓN

¡Feliz mil veces el día  
que, tras de tantas tormentas,  
mi derrotada fortuna  
al sagrado puerto llega,  
señor, de tus reales plantas!

DAVID

Alza, Absalón, de la tierra:  
llega, Absalón, a mis brazos,  
cuyo cariño sucedan  
hoy Salomón y Adonías.

SALOMÓN

Con bien, bello Absalón, vengas.

ADONÍAS

El cielo aumente tu vida.

ABSALÓN

Él guarde, hermanos, la vuestra.

DAVID

Por Tamar no te pregunto,  
por no despertar en esta  
ocasión algún rencor:  
ya pues que con tales muestras  
habéis visto que le admito,  
salíos todos allá fuera;  
que entre hijo y padre el perdón  
público es justo que sea,  
pero no entre padre y hijo  
del perdón las advertencias.  
Dejadnos solos.

(Vanse todos.)

No dudo,  
Absalón, que ahora piensas  
entre ti que espero darte  
quejas de tu inobediencia  
por quedar aquí contigo;  
a solas: pues no lo entiendas,  
porque no perdona bien  
el que, perdonando, deja  
nada al temor que decir,  
ni que hacer a la vergüenza.  
Y para que mires cuánto  
al contrario es lo que intenta  
mi amor, es darte, Absalón,  
satisfacciones, no quejas,  
del tiempo que en perdonarte  
tardé, Absalón. La primera,  
de que es muy cierto que yo  
lo deseé con todas veras  
más que tú. ¡Ay, cuántas veces  
maldije mi resistencia!  
Forzosa fue, Absalón mío,  
no porque en mí no cupiera  
valor para perdonarte



mayores inobediencias,  
sino porque temo más  
las por hacer que las hechas,  
según las cosas que todos  
de tu condición me cuentan.  
No te quiero referir  
las malicias, las sospechas,  
los escrúpulos, las dudas  
que han llegado a mis orejas  
por no obligarme a decirlas;  
sólo te advierto que sepas  
que yo vivo, que yo reino,  
que la sagrada diadema  
está en mis sienes muy fija,  
aunque oprime más que pesa,  
y que sabré...Mas no es día  
hoy de hablar desta manera.  
Nada temo, nada dudo  
de tu amor y tu obediencia.  
Seamos, Absalón, amigos:  
con amorosas contiendas,  
con lágrimas te lo pido:  
y si no fuera indecencia  
desta púrpura, estas canas,  
hoy a tus plantas me vieras  
humildemente postrado  
pidiéndote, puesto a ellas,  
pues te quiero como padre  
que como hijo me obedezcas;  
y porque veas cuán poco  
dudando voy tus finezas,  
no quiero que me respondas,  
porque no pienses ni creas  
que yo he podido dudar  
cuál ha de ser la respuesta.

(Vase.)

ABSALÓN

¡Qué caduco está mi padre,  
pues cuando sé yo que intenta  
dar el reino a Salomón,  
quiere que yo me enterezca  
de sus lágrimas! Pero antes...

(Sale AQUITOFEL.)

AQUITOFEL

Esperando a que se fuera  
el Rey estuve. ¿Qué ha habido  
con él?

ABSALÓN

Mil impertinencias.  
¿Hay cosa como decirme  
que el perdonarme agradezca?  
¿No perdonó a Amón? ¿No es más  
delito hacer una afrenta  
que vengarla?

AQUITOFEL

Sí, por cierto.  
Y tú, si lo consideras,  
tienes la culpa.

ABSALÓN

¿De qué?

AQUITOFEL

De que él piense que te deja  
con esa acción obligado.  
¿Mucho mejor no te fuera  
haber entrado por armas,  
haciendo del ruego fuerza?  
¿No están diversas provincias  
ya convocadas? ¿No esperan  
para declararse sólo  
que se toque la trompeta  
de tu ejercito en Hebrón?  
¿Pues para qué ha sido esta  
ceremonia? ¿No sería  
acción más prudente y cuerda,

primero que te perdone,  
obligarle a que te tema?

ABSALÓN

Verdad es que yo carteadado  
estoy con gentes diversas  
que, en diciendo que me sigan,  
veré en la campaña puestas;  
pero, con todo, he querido  
reconciliarme con esta  
fingida amistad, porque  
hace más segura guerra  
un enemigo de casa  
solo que muchos de fuera.  
Demás de que yo aún no tengo  
bastante gente que pueda  
seguirme, y aquí pretendo  
granjearla con mi asistencia.

AQUITOFEL

¿De qué suerte?

ABSALÓN

Desta suerte:  
ya sabes que las audiencias  
de Israel siempre se hicieron  
de la ciudad a las puertas.  
Saldréme al campo, y en viendo  
que un pretendiente se queja,  
ya de mala provisión  
ya de contraria sentencia,  
le llamaré y le diré  
que como a mí me obedezca  
le haré justicia. Con esto  
los malcontentos es fuerza  
que me sigan y me aclamen.

AQUITOFEL

Dices bien, si consideras  
a la justicia una y sola,  
dos no se ve que la tengan;

y así, de cualquiera causa  
haber un quejoso es fuerza  
por lo menos.

ABSALÓN

Pues en tanto  
que yo hago estas diligencias,  
parte tú, y avisa a todos  
que a la deshilada vengan  
para juntarse en Hebrón.  
Tamar está allí encubierta  
con la gente de Gesur:  
yo la escribiré que venga  
acercándose, y verás  
enarbolar mis banderas  
en Jerusalén, y que  
a sangre y fuego hago guerra  
a mi padre y mis hermanos,  
coronando mi cabeza  
de sus laureles.

AQUITOFEL

Sí harás  
si a los malcontentos llevas  
tras ti, porque como todos  
de sí que merecen piensan,  
son pocos los que agradecen  
y muchos los que se quejan.

(Vanse.)

(Sale[n] JONADAB y TEUCA.)

JONADAB

(Aparte.)

(Bien alabarme puedo  
de haber tenido a ratos lindo miedo:  
que como el de agora,  
yendo con esta antípoda de aurora,  
jamás le he de tener ni le he tenido.)

TEUCA

¿En qué vas, Jonadab, tan divertido?

JONADAB

¿Yo divertido? En nada...

(Aparte.)

(Pues es ir con el diablo a camarada.)

TEUCA

(Aparte.)

(¡Más causa no tuviera  
yo para caminar con saña fiera,  
triste, confusa y loca.  
por una duda que en el alma toca!)

JONADAB

(Aparte.)

(Consigo viene hablando.  
Mas ¿qué se va el demonio endemoniando?)

TEUCA

(Aparte.)

(Si el espíritu grande, que ha vivido  
en mí, espíritu de odio y de ira ha sido,  
de rencor y discordia,  
¿cómo viene de hacer esta concordia  
de Absalón y David?)

JONADAB

(Aparte.)

(Entre sí habla:  
el diablo me parece que se endiabra.)

TEUCA

(Aparte.)

(¿Yo instrumentando de hacer dos amistades?  
¿Yo unir dos tan discordes voluntades?  
Mas sí, que ya vendrán a iras atroces.)

(Salen TAMAR [y SOLDADOS].)

TAMAR

¿Quién aquí da tan temerosas voces?  
Mas, ¿no eres Jonadab?

JONADAB

Fuilo algún día;  
mas ya no soy, señora, quien solía.

TAMAR

¿Tú no fuiste el tercero  
de aquella afrenta que vengar espero,  
como ya en mi enemigo  
hoy en toda Israel, siendo testigo  
la gran Jerusalén de mis hazañas?

JONADAB

Yo fui un criado, usé de mis marañas,  
pero ya un santo soy.

TAMAR

¿De dónde vienes  
por aquí? ¿Qué das voces? Dí, ¿qué tienes?

JONADAB

Yo aqúeste negro día,  
con esta negra compañera mía,  
aqúeste negro monte atravesaba.  
Cuál fue el negro camino que llevaba,  
ella te lo dirá.

TAMAR

(Aparte)

Aqúeste criado,  
pues vino a mi poder

JONADAB

¡Ay, desdichado!

(Aparte.)

TAMAR

Prenderé.

(Alto.)

¿Teuca?

TEUCA

¡Oh Tamar divina!

TAMAR

¿De dónde por aquí tu pie camina?

TEUCA

De hablar vengo a David en su consejo.  
Hechas las paces del y Absalón deajo.

TAMAR

Mucho gusto me has dado  
en decir que quedó reconciliado  
mi hermano con el Rey, porque no dudo  
que esta fingida paz disponer pudo  
sus intentos mejor y mis intentos,  
que han de ser escarmientos,  
según nuestra esperanza,  
de su hermosa ambición y mi venganza.  
Sus órdenes espero  
en el Hebrón, ceñido el blanco acero,  
la gente de Gesur capitaneando,  
con las tribus que ya se van juntando;  
aunque la fama diga  
que mi pasada ofensa a esto me obliga.

(A los suyos.)

Y pues ya ese criado  
a saber mis designios ha llegado,  
porque no pueda dar ningunas señas,  
de lo alto le arrojad de aquellas peñas:  
atadle atrás las manos.

JONADAB

¡Suerte dura!

(Dentro VOCES.)

VOCES

¡Al valle!

OTROS

¡Al monte!

(Dentro.)

SOLDADOS

¡A la espesura!

TAMAR

Oid, esperad, ¿qué crudo acento  
en cuatro partes despedaza el viento?

JONADAB

Yo iré a saber lo que es.

TEUCA

Aquella cumbre

corona una confusa muchedumbre,  
y aquel bosque guarnece  
otro escuadrón, y por allí parece  
que el monte gente aborta  
y otra tropa el camino después corta.

TAMAR

Si gente aquesta fuera  
de guerra, sordamente no viniera  
marchando. Pues así llegar previene  
donde estoy, a prenderme, ¡ay de mí!, viene.  
Pero mi vida venderé primero,  
bien recateada a golpes de acero:  
que no me dan temores gentes tantas.

(Sale AQUITOFEL con una carta.)

AQUITOFEL

Todos alto aquí haced. Dame tus plantas.

TAMAR

¡Aquitofel amigo!

AQUITOFEL

Humano girasol, los rayos sigo  
del sol de tu hermosura.  
Aquesta es de Absalón.

TAMAR

Lo que procura  
veré.

AQUITOFEL

(Aparte.)

(La fitonisa ¿no es aquélla?  
Ya me huelgo de vella  
por ver lo que aquel hado me apercibe.)

TAMAR

Oye lo que Absalón aquí me escribe:  
«Yo quedo previniendo  
gente infinita que me va siguiendo:  
la que al Hebrón llegare  
hoy con Aquitofel, ni un punto pare  
sino con toda ella



a la ciudad te acerca, Tamar bella.  
Ni trompeta se toque  
ni parche se oiga que a la lid provoque,  
sino venga tan quedo,  
que piensen que es su general el miedo.  
Yo la estaré esperando  
en la campaña del Hebrón, y cuando  
la descubra y con salva la reciba,  
embistan, repitiendo: ¡Absalón viva!,  
porque así, con el súbito desmayo,  
sin avisar el trueno, venga el rayo».  
Esto escribe mi hermano  
por quien honores tan crecidos gano,  
y porque vea cuánto reverencio  
sus órdenes, la mía sea el silencio.

TEUCA

Yo te quiero seguir.

TAMAR

Ese criado

JONADAB

(Aparte.)

(Ya pensé que de mí se había olvidado.)

TAMAR

Sea el primero que muera.

Suplicarte quisiera

que por haber conmigo aquí venido

JONADAB

Siempre fue este color agradecido.

TEUCA

No muera.

TAMAR

Norabuena; quede preso

porque avisar no pueda del suceso;

(Átanle los soldados.)

y la gente, esparcida,

marche en pequeñas tropas dividida;

que si con ella a las murallas llevo

Jerusalén verá que a sangre y fuego  
sus almenas derribo,  
sus torres postro, su palacio altivo  
ruina sin polvo yace.  
Póngase el sol caduco, pues que nace  
joven otro que da rayos más bellos  
con el crespo esplendor de sus cabellos.

(Vase.)

JONADAB

Pues, ¡qué! ¿preso he de estar?

AQUITOFEL

Soltad, que

[quiero

sea mi prisionero.

JONADAB

Pues haz que este cordel, señor, me quiten,  
y no sañudos contra mí se irriten.

AQUITOFEL

Sí harán, y allí me espera.

(Desátanle.)

JONADAB

¡El diablo que esperara y no se fuera,  
ya que el cordel me quita  
tu piedad!

(A TEUCA.)

AQUITOFEL

Oye.

TEUCA

Dí, ¿qué solicita  
tu voz?

AQUITOFEL

Saber quisiera

que me quiso decir, ¡oh pena fiera!,  
la voz que horrible pronunció tu acento:  
¿que el aire había de ser mi monumento?

TEUCA

No lo sé, porque ahora

no me dicta el espíritu que mora  
en mi pecho; mas viendo  
ese lazo en tus manos hoy, entiendo  
como entre pardas sombras de algún sueño  
que ese cordel anda a buscar su dueño.

AQUITOFEL

Pues si su dueño busca  
ya le halló: ni me admira ni me ofusca,  
porque así ser espero,  
coronado Absalón, el juez primero.  
Que contra la malicia  
en mi su dueño tenga, pues justicia  
he de hacer: teman todos su castigo,  
que va el ministro del rigor conmigo.

(Vanse.)

(Sale[n] ABSALÓN y ENSAY.)

ABSALÓN

A esta sala os he traído  
por estar más sola, a donde  
mi amistad, que corresponde  
a lo bien que habéis servido,  
premiaros quiere. Yo sé  
que de mi padre quejoso  
estáis, y yo, cuidadoso,  
por veros viejo, de que  
ningún vasallo se queje,  
pretendo satisfacer  
a todos; y así, he de hacer  
que la razón vuestra deje  
en mis manos el reparo  
de tan justo sentimiento;  
y así premiaros intento.

ENSAY

Eres príncipe y amparo  
deste pobre humilde viejo.

ABSALÓN

Si él cuando no os satisfizo

de su Consejo no os hizo,  
yo os hago de mi consejo.

ENSAY

Eso no entiendo, que vos  
¿qué tribunales tenéis?  
¿De qué ministro me hacéis?

ABSALÓN

Solos estamos los dos;  
y así más claro hablar quiero.  
Todo el tiempo lo mejora  
aunque no los tengo ahora,  
presto tenerlos espero.

ENSAY

Vivo el Rey, no será ley  
que yo este cargo reciba.

ABSALÓN

Si es el daño que el Rey viva,  
presto no vivirá el Rey.

ENSAY

Su larga edad yo confieso  
que a los umbrales está  
de la muerte; pero ¿ya  
sabéis que os nombre?

ABSALÓN

Por eso  
me quiero nombrar yo a mí,  
que nieto de reyes soy;  
y pues declarado estoy  
con vos, advertid que aquí  
ya tengo echada la suerte.  
Palabra me habéis de dar  
de mi persona ayudar  
o yo os he de dar la muerte.

ENSAY

(Aparte.)

(¿Quién en más dudas se vio?  
¿Qué puedo hacer? ¡Ay de mí!

Traidor soy si digo sí;  
muerto soy si digo no.  
Mas ¿qué dudo? ¿Cuánto es  
más grave dolor, más fuerte  
una infamia que una muerte?  
Mas ¡ay, triste!, que después  
de muerto yo, no podrá  
David saber lo que ignora;  
y así conceder ahora  
conviene con él).

ABSALÓN

¿Qué está  
tu imaginación dudando?

ENSAY

Cosas que tan grandes son,  
siempre la imaginación  
las escucha vacilando:  
no porque dude, señor,  
cuál ha de ser mi respuesta.

ABSALÓN

Pues dí cuál ha de ser.

ENSAY

Esta:  
que hacienda, vida y honor  
siempre a tus plantas pondré,  
y me huelgo de que haya  
ocasión en que yo vaya  
vengado del Rey, porque  
tan mal premia mis servicios.  
Tuyo he sido, y tuyo soy,  
por ti vivo desde hoy.

ABSALÓN

De tu valor son indicios  
todos aquésos; y así,  
vete a casa, y ten armados  
tu persona y tus criados,  
y en el instante que aquí

se diga: «¡Viva Absalón!»,  
que ésta es la señal, saldrás,  
y la parte seguirás  
que me aclame.

(Sale SALOMÓN.)

ENSAY

Salomón  
viene allí.

ABSALÓN

No entienda nada.  
Retirémonos los dos.

ENSAY

(Aparte.)

(Avisaré, vive Dios,  
al Rey).

ABSALÓN

Vete a tu posada,  
que yo salgo a prevenir  
la gente que presto espero  
de Hebrón, y regirla quiero.  
Valor: ¡reinar o morir!

(Vanse los dos.)

SALOMÓN

Las amistades que ha hecho  
mi padre con Absalón,  
aunque para mí no son  
de enojo, turban mi pecho,  
temiendo que estorbar trate  
la feliz elección mía,  
y ya que no aqueste día  
la deshaga, la dilate:  
y así, a mi padre hablar quiero  
de parte de Bersabé  
en mi pretensión, porque  
de la dilación infiero  
peligro; durmiendo está  
no es justo que le despierte.

(Córrese una cortina y se descubre a DAVID durmiendo.)

DAVID

Hijo, no me des la muerte.

SALOMÓN

Su notable inquietud da  
indicio de algún cansado  
sueño: despertarle es bien,  
no sus sentidos estén  
en letargo tan pesado.

¡Señor!

DAVID

¡Qué extraño rigor!

Hijo, ¿tú mi ruina tratas?

¿Tú me ofendes? ¿tú me matas?

(Despierta DAVID.)

SALOMÓN

Yo te despierto, señor,  
porque tu quietud pretendo  
al verte inquieto; mas no  
porque imagines que yo  
ni te mato ni te ofendo.

DAVID

¡Ay hijo del alma mía!

¡Qué triste y funesto sueño  
me puso en mortal empeño  
este instante que dormía!

Pero ya con estos lazos,  
todo el sobresalto acaba:

dormido, uno me mataba;  
despierto, otro me da abrazos.

Y así, a Dios dar gracias quiero,  
pues piadoso ha permitido  
que el pesar sea el fingido  
y contento el verdadero.

SALOMÓN

Pues, ¿qué soñabas?

DAVID

No sé;  
delirios y fantasías,  
sombras de mis largos días.

SALOMÓN

Cuéntamelo a mí.

DAVID

Sí haré:  
gusto en contarlo reciba,  
pues sólo es que gente entraba  
por Jerusalén, soñaba,  
repitiendo...

(Dentro cajas.)

(Dentro.)

TODOS

¡Absalón viva!

DAVID

¡Ay de mí! ¿Qué es lo que he oído?

SALOMÓN

Escándalo es de horror fiero.

DAVID

Ya el pesar es verdadero  
y el contento es el fingido.

(Sale ENSAY con la espada desnuda.)

ENSAY

David, infelice Rey  
de Israel, aunque agora llegue  
mi voz a avisarte tarde  
de los peligros que tienes,  
sabrás que Absalón, juntando  
grande número de gentes,  
ha entrado por la ciudad,  
publicando a voces leves  
todos que...

(Dentro voces.)

(Dentro.)

TODOS

¡Viva Absalón!



ENSAY

Con él Aquitofel viene:  
mira a quien premia allí  
y mira aquí a quien ofendes,  
pues él tu muerte apresura  
y yo defendiendo tu muerte.  
No pude avisarte antes;  
mas para que tengas siempre  
avisos de sus designios  
en cuanto te sucediere,  
voy a ser traidor leal.  
Los que en su bando me vieren  
sepan que, aunque esté con él,  
tú de tu parte me tienes.

(Vase.)

DAVID

Escucha, Ensay, aguarda.

(Sale[n] ADONÍAS y SEMEY.)

ADONÍAS

Señor, un punto no esperes,  
que es un volcán la ciudad  
que humo exhala, llamas vierte.

ENSAY

Escollo es del Mar Bermejo  
ya todo el muro eminente,  
pues sobre sangre fundado  
golfo de carmín parece.

DAVID

Pues ¿qué espero? Yo el primero  
saldré de donde...

(Sale JOAB.)

JOAB

Aguarda, tente,  
señor, no salgas, porque  
ya conoces que la plebe  
monstruo es desbocado: no hay  
prevenciones que la enfrenen

cuando su mismo furor  
la obliga a que se despeñe.  
La novedad al principio  
la alimenta, y fácilmente  
dejándose llevar della,  
de instantes a instantes crece.  
Déjala, pues, que en sí misma  
este primer golpe quiebre,  
hasta que, rendida ya,  
caiga en los inconvenientes.  
Huye a la primera instancia  
el rostro, señor: advierte  
que, como desprevenida  
de tan súbito accidente  
la ciudad estaba, toda  
a un crujido se estremece.  
Los traidores y leales,  
mezclados confusamente  
no se distinguen, porque,  
neutrales e indiferentes,  
los más están a la mira;  
que, en comunidades, siempre  
el traidor es el vencido  
y el leal es el que vence.

DAVID

¿Qué riesgo hay como esperar  
sin resistencia la muerte?

JOAB

Nosotros defenderemos  
todas estas puertas: vete  
por ésa, que sale al monte.

SALOMÓN

A precio de nuestras muertes,  
defenderemos tu vida.

DAVID

¡Ay hijo! ¡Qué mal pretende  
vuestro valor que yo solo

me escape, y a todos deje!  
O huyamos todos, o todos  
muramos.

JOAB

Si eso resuelves,  
menos importa el huir  
que aventurar solamente  
tu vida. Esto no es temor;  
que como tú vivo quedes,  
con tu valor y tu vida  
todo harás que se remedie.

DAVID

Pues venid conmigo todos.  
¿Quién creerá que desta suerte  
huyendo sale David  
de su alcázar eminente?  
¡Ay mi Absalón, y qué mal  
me pagas lo que me debes!

(Vanse.)

(Tocan al arma, y sale JONADAB.)

(Dentro.)

UNOS

¡Viva David!

JONADAB

¡David viva!

(Dentro.)

OTR[OS]

¡Viva Absalón!

JONADAB

Viva y reine,  
que yo no pienso matarme  
porque viva aquél ni éste.  
Soldado sin ejercicio  
he de ser, como otras veces;  
que esta es espada capona,  
que sólo el título tiene  
y no la entrada en las lides,

que no hay puerta que abra o cierre.

(Sale[n] ABSALÓN y los suyos.)

ABSALÓN

Entrad, y no quede vivo

quien a voces no dijere:

¡Viva Absalón!

JONADAB

¡Absalón

viva! Que por mí no quede.

AQUITOFEL

Ya rendida la ciudad,

señor, a tu nombre tienes,

y aun la campaña, pues queda

Tamar allá con las huestes.

ABSALÓN

Guarnézcanse las murallas

todas luego de mis gentes

mientras el palacio allano.

AQUITOFEL

El cuarto del Rey es éste.

ABSALÓN

No escape de muerto o preso.

ENSAY

Tarde ese triunfo previenes,

que al monte huyendo ha salido.

ABSALÓN

¡Descuido fue que no hubiese

las puertas tomado!

(Dentro.)

¡Viva

David!

ABSALÓN

¿Qué es eso?

AQUITOFEL

La gente

que, en seguimiento del Rey,

salir al monte pretende.

ENSAY

Sola dejan la ciudad:  
niños, viejos y mujeres  
se van saliendo a los montes.

ABSALÓN

¿Cómo haremos que esto cese?,  
que los reyes sin vasallos  
no pueden llamarse reyes.

AQUITOFEL

Señor, como entre hijo y padre  
estos escándalos siempre  
paran en paces, y al fin  
el odio en amor se vuelve,  
muchos hoy no se declaran  
de tu parte, porque temen  
que tú quedes perdonado  
y ellos por traidores queden;  
y así, para asegurarlos  
más, fuera cierto que hicieses  
una demostración tal  
que no fuere eternamente  
posible volver a ser  
amigos; vieras que, en breve,  
todos tu nombre aclamaban.

ABSALÓN

¿Qué acción esa fuera?

ENSAY

(Aparte a ABSALÓN.)

(Advierte:

que de Aquitofel consejo  
no admitas que te despeñe.)

AQUITOFEL

Sobre injurias, sobre agravios,  
sobre afrentas, sobre muertes,  
sobre engaños y traiciones  
caer las amistades suelen.  
Una cosa sola hay

sobre que caer no pueden,  
pues nunca caen amistades  
sobre celos solamente,  
porque no es noble ni honrado,  
ni entendido ni valiente  
el hombre que a la amistad  
de quien le dio celos vuelve;  
y más celos del honor  
que es duelo que el alma ofende.  
Pues, siendo así, en ese cuarto  
están todas las mujeres  
concubinas de tu padre...

ABSALÓN

No prosigas, cesa, tente.  
Ya te he entendido: eso baste,  
que hay cosas que no parecen  
tan mal hechas como dichas.  
En él mis soldados entren  
y sin reservar alguna  
a la gran plaza las lleven,  
que hoy he de asombrar al mundo.

(Vase ABSALÓN.)

JONADAB

Ea, mondongo *me fecit*.

(Vase.)

ENSAY

¿Qué fiera, qué monstruo airado  
que obrase irracionalmente  
tan torpe consejo diera?

AQUITOFEL

¿No sabes cuán pocas veces  
la dura razón de Estado  
con la religión conviene?  
Aquesto a la duración  
desta enemistad compete.

ENSAY

Más compete a la malicia

de tus intentos alevés.

AQUITOFEL

Mis intentos son leales,  
pues asegurar pretenden  
la corona en rey que sea  
justiciero eternamente.

ENSAY

Sí, mas con tales insultos...

AQUITOFEL

Sospechas, Ensay, ofreces  
de que estás con Absalón  
neutral.

ENSAY

De esto antes se infiere  
que le quiere para rey  
el que perfecto le quiere.

AQUITOFEL

¿Puede no ser tiranía  
todo esto?

ENSAY

No, pero puede,  
siendo tirano y piadoso,  
no ser tirano dos veces.

(Suenan ruidos dentro y dice ABSALÓN.)

ABSALÓN

Ya las puertas derribadas  
están: los soldados entren,  
y por las calles y plazas  
a la vergüenza las lleven.

ENSAY

¡Oh, mal hayan tus consejos!

AQUITOFEL

Agradece a Dios que vuelve,  
que yo te diera a entender  
con cuánto riesgo me ofendes.

(Sale ABSALÓN.)

ABSALÓN

¿Qué es aquesto? ¿Que dais voces?

AQUITOFEL

Ensay, señor, que quiere  
enmendar acciones tuyas.

ENSAY

Así es, que como me tienes  
hecho consejero tuyo,  
a mí solo pertenece.

ABSALÓN

Pues ¿qué decías?

ENSAY

Señor,  
pues entras a reinar, que entres  
ganando al principio afectos  
de piadoso y de clemente;  
que una monarquía fundada  
en rigor, no permanece,  
pues el mismo la deshace  
que fortalecerla quiere.

ABSALÓN

Dices bien, pero ya es tarde.  
Mas porque el tiempo se pierde,  
decidme los dos, dejando  
competencias, ¿qué os parece  
que debo hacer ahora yo?  
Jerusalén obediente  
está a mis armas; mi padre,  
huido, penetra y trasciende  
las entrañas de los montes:  
¿será bien que hoy aquí quede  
la ciudad asegurando  
o será mejor que intente  
irle siguiendo el alcance?

AQUITOFEL

Lo que aconsejarte debe  
mi lealtad, es que le sigas,  
le prendas y le des muerte;



y porque a todo se acuda  
a un tiempo mismo igualmente  
quédate tú en la ciudad;  
que yo con alguna gente  
le seguiré.

ENSAY

(Aparte.)

(¡Oh si pudiera  
dar yo lugar a que huyese!).

(Alto.)

Señor, las buenas fortunas  
aventurarse no deben,  
y conservar lo ganado  
es la batalla más fuerte.  
Ya la gran Jerusalén  
hoy supeditada tienes;  
si sacas la gente della  
habrá dos inconvenientes:  
uno, que al mirar que hay menos  
que la guarden, que la cerquen,  
los neutrales podrá ser  
que a alguna facción se alienten;  
otro, que si por ventura  
el que hoy a David siguiere  
en lo encumbrado del monte  
un solo soldado pierde,  
desmayarán los demás  
si ven que al principio vuelve  
con la pérdida menor  
sólo un paso atrás; y advierte,  
que todo en un día no cabe,  
basta una victoria en éste;  
mañana podrás seguirle.

ABSALÓN

Tú aconsejas cuerdamente;  
no sólo mi consejero  
eres, Ensay, mas ya eres

juez de Israel.

AQUITOFEL

¿Ese cargo  
ofrecido no me tienes?

ABSALÓN

¡Oh, qué presto, Aquitofel,  
ejecutarme pretendes  
por lo que has hecho por mí!  
¡Puntual acreedor eres!

AQUITOFEL

Acreedores reconozco  
que [al] quitar y poner reyes  
podrán...

ABSALÓN

Mañana hacer otro:  
¿Esto es lo que decir quieres?  
Vente conmigo, Ensay;  
y tú, Aquitofel, advierte  
que valerse de un traidor  
no es bueno para dos veces.

(Vanse.)

AQUITOFEL

¿Que esto escuche yo de quien  
esperé tantas mercedes?  
¿Baldones son recompensas?  
¡Qué rigurosa, qué fuerte  
la víbora de la envidia  
en el corazón me muerde!  
Sin vida estoy, sin aliento:  
que se me eclipsa parece  
el sol, la tierra me huye,  
y el mismo viento me ofende.  
El corazón a pedazos  
salirse del pecho quiere,  
aborreciendo el vivir,  
amando la acerba muerte.  
Este áspid que en el seno

(Saca el cordel.)  
abrigué (¡ay de mí!) me muerde;  
no en vano me dijo Teuca  
que andaban estos cordeles  
buscando su dueño en mí.  
Ministro soy de mi muerte;  
que pues ya no hay que esperar  
de Absalón, que me aborrece,  
ni de David, que aborrezco,  
mejor es que desespere.  
Deme monumento el aire,  
y la tierra me le niegue;  
que quien pendiente de un hombre  
en vida estar quiso, en muerte  
será justo que un cordel  
le deje al aire pendiente.

(Vase AQUITOFEL.)

(Sale[n] ADONÍAS, JOAB, SALOMÓN y DAVID.)

SALOMÓN

Esto es, señor, del monte lo más fuerte.

ADONÍAS

Esto es lo más secreto y escondido.

JOAB

Aquí de los amagos de la muerte,  
si no seguro, espera defendido.

DAVID

¿Quién creará, ¡ay infeliz!, que desta suerte  
a pie, cansado, solo y perseguido  
David camina, de Absalón huyendo?  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

ADONÍAS

De la ciudad mil gentes han salido  
siguiéndote, señor.

SALOMÓN

Por todo el monte  
el número está en tropas dividido.

JOAB

Aquí a esperar y a descansar disponte,  
en tanto que nosotros, discurrido  
con nuestra diligencia el horizonte,  
los vamos en escuadras recogiendo.

DAVID

Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.  
Id, pues, a reducillos y a traellos,  
no porque asegurarme yo pretenda,  
mas porque se aseguren mejor ellos  
unidos, y el rigor no los ofenda.

JOAB

Yo a reducillos voy y recogellos.

ADONÍAS

Todos iremos.

SALOMÓN

Cada cual su senda  
elija, y vaya el monte discurriendo.

(Vanse.)

DAVID

Salid, Sin duelo, lágrimas, corriendo.  
¡Ay Absalón, hijo querido mío,  
cómo procedes mal aconsejado!  
No lloro padecer tu error impío,  
mas lloro que no seas castigado  
de Dios; a Él estas lágrimas envío  
en nombre tuyo, porque perdonado  
quedes de la ambición que a esto te indujo.

(Sale SEMEY.)

SEMEY

¡Mal haya quien a padecer nos trujo!

(Aparte.)

(Mas, ¡ay de mí, que él solo retirado  
está! Mas, ¿si habrá mi voz acaso oído?)

DAVID

Sí, pero no te dé, Semey, cuidado,  
El dolor te disculpa que has tenido.  
Tienes razón; pero maldice al hado,

no a mí, pues que la culpa yo no he sido  
sino el hado.

SEMEY

¡Connigo y con él medras!  
Será que contra ti me arme de piedras.

DAVID

Tira, pague la pena merecida,  
pues apedrearme es justo mi vasallo.

SEMEY

Contento no estaré si con tu vida  
vengado de mis manos no me hallo.

(Sale ENSAY.)

ENSAY

¿Qué haces, infiel, sacrílego homicida?  
¿Piedras contra tu Rey? Ya castigallo  
me toca, pues llegué...

DAVID

No lo pretendas,  
y pues yo le perdono, no le ofendas.

(Vase SEMEY.)

¡Ah Semey!, no de mi vista huyas,  
que palabra te doy de no vengarme  
en mi vida de ti y las iras tuyas.  
Ministro eres de Dios, que a castigarme  
envía, y pues que son justicias tuyas,  
en mi vida de ti no he de quejarme.  
Dime tú ahora, amigo, qué ha pasado.

ENSAY

Que ya en Jerusalén se ha coronado  
Absalón.

DAVID

¡Ojalá del mundo fuera  
Jerusalén metrópoli eminente,  
porque de todo el mundo señor fuera  
mi Absalón, coronando la alta frente!

ENSAY

Tan tarde ser amigo tuyo espera,

que al culto de tu honor más reverente  
se atrevió, pues violando...

DAVID

No prosigas,  
y si es lo que imagino no lo digas:  
no lo quiero saber, porque no quiero  
que el dolor a decir ¡ay Dios! me obligue  
alguna maldición, pues aún espero  
que el cielo le perdone y no castigue.

ENSAY

Consejo fue de Aquitofel el fiero;  
mas ya desesperado...

DAVID

¡Ay Dios!, mitigue,  
Señor, vuestra justicia su castigo.

ENSAY

Se mató a sí tu bárbaro enemigo.  
Absalón la batalla hoy te previene,  
que por mí desde ayer fue dilatada:  
contra ti, gran señor, al monte viene  
la hueste suya de furor armada;  
ya quedarme contigo me conviene,  
mi vida a tu defensa dedicada.

(Tocan, salen JOAB, ADONÍAS y SALOMÓN.)

JOAB

La gente está dispuesta ya en tres haces.

DAVID

Muy bien, Joab, en disponerla haces;  
pues que Absalón a darnos la batalla  
viene; yo moriré el primero en ella.

JOAB

No, señor: tu persona, si se halla  
aquí, todo se pierde con perdella.

SALOMÓN

No es seguro, señor, aventuralla:  
los dos bastamos para defendella.

DAVID

Si os veo peligrar, hijos queridos,  
nueva guerra daréis a mis sentidos;  
pues si de todas partes considero  
mis hijos en la lid, es cosa clara  
que buen suceso para mí no espero,  
pues el brazo que tira, el que repara,  
uno es mismo; y así, con un acero  
vendré a morir en confusión tan rara  
si cualquier golpe contra mí se ofrece,  
siendo persona que hace y que padece.

JOAB

Dices muy bien: retírense contigo  
Salomón y Adonías.

SALOMÓN

No consientas  
injuria tal...

DAVID

Haced lo que yo os digo.

ADONÍAS

Nuestra reputación con eso afrentas.

DAVID

Ya que el campo divides, Joab amigo,  
en tres trozos, y así esperar intentas,  
tú el uno Abisay, y Ensay los otros  
regid.

(Tocan un clarín dentro.)

JOAB

Ya el clarín suena.

DAVID

Pues nosotros  
nos retiramos. Sal a recebillos.  
Hijos, venid.

SALOMÓN

¡Que así encerrarnos quieras!

DAVID

La batalla darán nuestros caudillos.

ADONÍAS

¡Qué injusta prevención, Joab, esperas!

(Dentro clarín y caja.)

Ya bélicos acentos, para oillos  
se acercan, ya se miran las banderas.

DAVID

¡Joab!

JOAB

Señor...

DAVID

Pues que mi honor te fío,  
advierte que Absalón es hijo mío:  
guárdame su persona; no el despecho  
de la gente matármele pretenda,  
que es todo el corazón de aqueste pecho,  
destos ojos la más amada prenda.  
Mírame tú por él, porque sospecho  
que moriré si hay alguien que le ofenda.

JOAB

Mira que de la lid ya empieza el brío.

DAVID

Mira tú que Absalón es hijo mío.

(Vanse DAVID, SALOMÓN y ADONÍAS por un lado, JOAB, ENSAY  
y soldados por otro, y dentro tocan cajas, y dándose la batalla, se descubre  
ABSALÓN en un caballo.)

ABSALÓN

Fugitivos israelitas,  
que en los bárbaros desiertos  
de los montes amparáis  
una vida que aborrezco,  
salid, salid a lo llano,  
que la batalla os presento,  
porque vasallos dos veces  
seáis de mi sangre y mi esfuerzo.  
Decid a David, mi padre,  
(que no ha de dejar de serlo,  
siguiéndole, por hacer  
más grande mi atrevimiento)



que si se acuerda de cuando  
joven era, y en su pecho  
duran algunas reliquias  
de aquel pasado ardimiento,  
que no se esconda de mí,  
que en la campaña le espero  
por afrentar con su muerte  
la corona y el imperio.  
Decir que traiga a sus hijos  
consigo, porque en muriendo  
él a mis manos, acabe  
de una vez con todos ellos.  
¡Al arma, soldados míos!  
Y a los trabados encuentros  
gima la tierra oprimida,  
brame fatigado el viento.

(Tocan clarines, y cajas, y se da la batalla, entrando y saliendo algunos,  
peleando.)

(Dentro.)

TODOS

¡Guerra, guerra!

UNOS

¡Absalón viva!

OTROS

¡Viva David, que es Rey nuestro!

ABSALÓN

¡Qué miro! Allí un escuadrón  
que el monte tenía encubierto,  
salió de través, y hace  
notable daño en los nuestros.

Acudid a socorrerle.

Oh tú, de tierra y de viento  
bruto veloz, que has nacido  
monstruo de dos elementos,  
corre y vuela, que los tuyos  
perecen, a socorrellos.

Mas, ¡ay de mi!, desbocado,

sin obedecer al freno,  
por la espesura se entra  
de las encinas, que en medio  
se me ponen (¡ay de mí!).  
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?  
¡Que en las copadas encinas  
se me enredan los cabellos!

(Da vueltas el caballo, tocan al arma, salen ENSAY, JOAB y soldados  
con lanzas.)

(Dentro.)

TODOS

¡Guerra, guerra!

(Dentro.)

UNOS

¡Absalón viva!

OTROS

¡Viva David que es Rey nuestro!

ENSAY

No sigas, Joab, el alcance  
sin que te pare el portento  
que he visto en aqueste monte.

JOAB

¿Qué has visto?

ENSAY

A Absalón pendiendo  
de sus cabellos asido,  
teniendo por patria el viento.

JOAB

Pues si le viste, ¿por qué  
no le atravesaste el pecho  
con una lanza? Tuvieras  
de mí innumerables premios.

ENSAY

Por todo el oro del mundo  
no le tocara en un pelo;  
que es hijo de mi Rey, y él  
nos mandó a todos lo mismo.

JOAB

Menos una vida importa,  
aun de un príncipe heredero,  
que la común inquietud  
de lo restante del reino.  
La justa razón de Estado  
no se reduce a preceptos  
de amor: yo le he de matar.  
Desvanecido mancebo,  
muere, aunque el Rey me mandó  
que no te tocase.

(Tírale la lanza.)

(ABSALÓN dentro.)

ABSALÓN

¡Ay cielo!

JOAB

Aún está vivo; dadme otra.  
De Israel narciso bello,  
muere en el aire.

(Tírale otra.)

(Dentro.)

ABSALÓN

¡Ay de mí!

JOAB

Aun con dos no estoy contento;  
tres son las que contra ti  
me manda blandir el cielo;  
por fraticida la una,  
la otra por deshonesto,  
y la otra por ser hijo  
inobediente.

(Descúbrese ABSALÓN, como pendiente de los cabellos, con tres  
lanzas atravesadas.)

ABSALÓN

¡Yo muero,  
puesto, como el cielo quiso,  
en alto por los cabellos,

sin el cielo y sin la tierra,  
entre la tierra y el cielo!

JOAB

Israelitas, suspended  
los repetidos acentos,  
y venid todos, venid  
a ver tan raro portento.

(Salen todos.)

ENSAY

¡Qué espectáculo tan triste!

TEUCA

Cumplió su promesa el cielo.

SEMEY

Huyendo venía del Rey  
y esto me para suspenso.

JONADAB

Bellotas de aquesta encina  
no comeré, aunque soy puerco:  
diréle el suceso al Rey  
como si él fuera muy bueno.  
¿Qué va, que aunque voy despacio,  
con esta nueva voy presto?

(Vase.)

(Sale TAMAR.)

TAMAR

Cruels hijos de Israel,  
¿que estáis mirando suspensos?  
Aunque merecido tengan  
este castigo los hechos  
de Absalón, ¿a quién, a quién  
ya no le entenece el verlo?  
Cubridle de hojas y ramos,  
no os deleitéis en suceso  
de una tragedia tan triste,  
de un castigo tan funesto;  
que yo, por no ver jamás  
ni aún los átomos del viento,

iré a sepultarme viva  
en el más oscuro centro  
donde se ignore si vivo  
pues que se ignora si muero.

(Vase.)

TEUCA

Y yo también desde hoy  
en su ley seguirla quiero;  
que es grande Dios el que sabe  
medir castigos y premios.

(Vase.)

(Sale[n] DAVID, SALOMÓN y ADONÍAS.)

DAVID

¡Ay hijo mío, Absalón,  
no fuera yo antes el muerto  
que tú!

JOAB

Llorando David  
viene: de mirarle tiemblo.

SEMEY

Yo también, que cometí  
contra él tan grande sacrilegio.

JOAB

Señor...

DAVID

Joab, nada me digas,  
ya sé que el vencedor quedo  
Toda la victoria diera  
de una vida sola en precio...  
Semey, ¿tú estabas aquí?

(De rodillas.)

SEMEY

Yo, señor...

DAVID

Alzad del suelo,  
no temas. Terrible Joab,  
muchas victorias te debo;

no te puedo ser ingrato,  
mientras viva te lo ofrezco.

Tú

(A SEMEY)

maldiciones y piedras  
contra mí animaste fiero;  
palabra de no vengarme  
en mi vida te di, es cierto,  
y aunque tú arrojando lanzas  
y tú piedras esparciendo,  
los dos me habéis ofendido,  
yo os perdono... no me vengo.  
Salomón, lo que has de hacer  
te dirá mi testamento...  
Y agora, no alegres salvas,  
roncos, si, tristes acentos  
esta victoria publiquen,  
a Jerusalén volviendo  
más que vencedor, vencido.  
Teiéndolo aquí fin con ésto  
Los cabellos de Absalón:  
perdonad sus muchos yerros.

FIN

**¡Gracias por leer este libro de  
[www.elejandria.com](http://www.elejandria.com)!**

**Descubre nuestra colección de obras de dominio  
público en castellano en nuestra web**